



*Trajes de paseo,
de visita y de casa.*



Elegante bata entallada, para señora joven



Traje de calle, corte bolero, tela guinda y chaleco crema ó blanco

LAS CEJAS.

Quando son ligeramente arqueadas, constituyen las cejas una belleza saliente, y, para mantener esta belleza en toda su integridad, es necesario pasar sobre ellas todas las mañanas, un cepillo suave impregnado de agua de Colonia, mezclada con agua, ó de glicerina, de alcohol y de agua.

A fin de obtener que ciertos vellos de las cejas, en vez de permanecer rectos, vayan á ocupar su sitio adecuado, no hay más que pasarse por la noche un poco de agua de goma. Es así como se consigue también que las cejas no presenten el aspecto de enizadas.

Si se entrecruzan sobre la nariz—signo de que la persona es celosa, al decir de la generalidad, y que da al semblante una expresión de dureza,—es necesario usar de unas pinzas para remediar este inconveniente.

Si están mal trazadas ó son poco abundantes, se puede recurrir—pero usándolo moderadamente,—al colorante negro en polvo; pero no deben emplearse los lápices, porque bastan para producir la caída de las cejas.

En la corte de Pedro el Grande, las damas rusas tuvieron una idea singular: se arrancaron completamente las cejas naturales, substituyéndolas con una gruesa costra de plombagina.

Un ligero metoquo de lápiz en los ángulos de los ojos, por la noche, y especialmente para el teatro, produce cierta gracia.

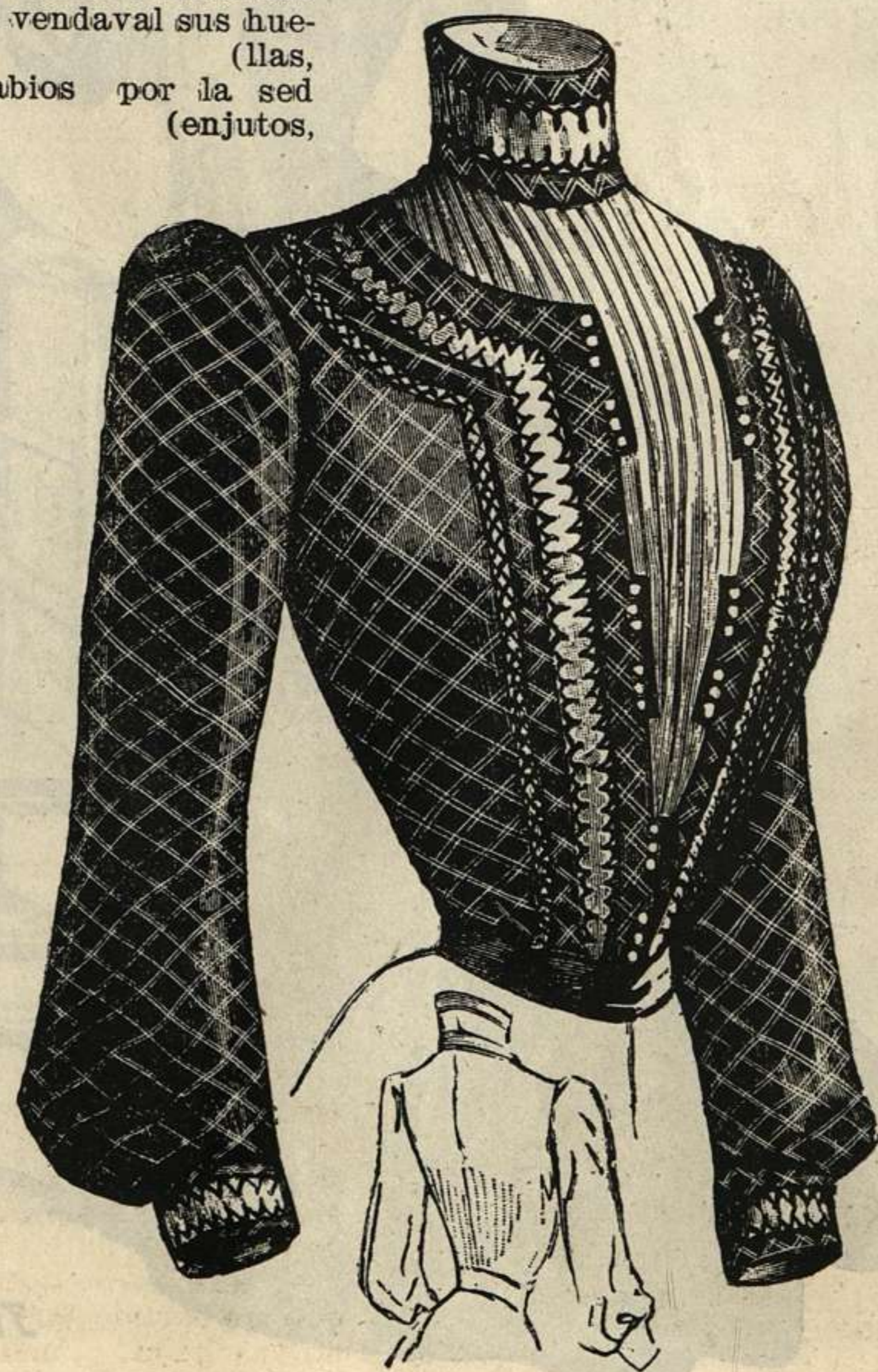
EL PUENTE.

Por la canción monótona mecido de lluvia torrencial, quedé dormido. Soñé que en una carta me decía con temblorosa letra en dos renglones: "Como sólo en tu amor mi alma con- (fia,

te necesito, ven; no me abandones." Y partí en el expreso de aquel día. La máquina fugaz cortaba el viento; pero acosado yo por el tormento de la impaciencia, quise, delirante, en los flancos del monstruo jadeante las alas ingertar del pensamiento: y maldiciendo injusto su reposo pegué la frente al vidrio tembloroso en que marcaba el vendaval sus hue- (llas, mientras, con labios por la sed (enjutos,



Talle estilo sastre, con corte torero.



Talle fantasía propio para ciudad.

en alta voz contaba los minutos de aquella eterna noche sin estrellas. Surgieron de improviso ante mis (ojos, allá en la obscuridad, vivas cente- (llas:

inquietas luces de fulgores rojos, por manos invisibles agitadas.... Llegaron hasta mí voces lanzadas por unas sombras de contorno humano que pasaban veloces.... El cerco peligro presintiendo, me preparé á morir....

Luego, creciente y pavoroso estruendo de hierros al chocar, son estridente de frenos, de vapor... consorcio im- (puro

de plegarias y rudas maldiciones, ayes de espanto, cólera impotente, y dominando confusión horrible un solo grito aterrador: "¡El puen- (te!"....

Después.... la sensación indefini- (ble de la caída en el abismo obscuro... el vértigo... la vida que se acaba... y....

Desperté angustiado. No cesaba de la lluvia el constante martilleo. El ensueño olvidé; mas el correo una carta me trajo que decía con temblorosa letra en dos ren- (glones:

"Como sólo en tu amor mi alma (confía, te necesito, ven; no me abandones." Y partí en el expreso de aquel día.

RICARDO GIL.

LAS FIESTAS DE FAMILIA.

En nuestra época se han modificado (generalmente hablando) ciertas prácticas que antaño revestían fuerza de ley, así porque la tradición les prestaba realce vigoroso, cuanto porque les servía de fundamento una idea elevada.

Nos referimos á las fiestas de familia, que en el vivir agitado de nuestros días, parecen destinadas á extinguirse poco á poco. Sin embargo, aunque hoy no se presentan con el carácter de mayoría que otras veces, subsisten en determinados hogares y este dato justifica la oportunidad de que les consagremos una memoria.

Una necesidad del alma induce á los individuos de la familia á consagrar algunas horas de la noche á la reunión íntima y afectuosa. Terminados los afanes del día y relegados accidentalmente al olvido los sinsabores con que el hombre lucha en su vida de trabajo, busca el



Abrigo con adorno de pieles.

padre el esparcimiento y la alegría en el seno del hogar.

El cuadro tiene la sublime sencillez de todo lo noble y hermoso, y aparte de este rasgo, parece como que sirve para estrechar los lazos del amor entre los padres y los hijos. Es la ocasión de las confidencias y las revelaciones; el grato momento en que se inquiere la inocente historia cotidiana del niño; en que se conocen con sus detalles los sucesos domésticos; en que antes de consagrarse al reposo alardea la madre del fruto de sus trabajos para con los pequeñuelos, y el padre pone digno remate con honrado consejo para lo porvenir.

Lástima grande que vayan desapareciendo tan santas costumbres; que ni las veladas ni las fiestas de familia, ya en la representación de los aniversarios, ya en la conmemoración de la Noche Buena, del Año Nuevo y del Día de Reyes, nos abandonen llevándose consigo la tradicional poesía que les presta belleza y encanto.

Con la sensible modificación que señalamos, hemos perdido las costumbres de las lecturas en familia, que eran una forma de velada, tan amena, cuanto que servía para instruir y deleitar al concurso, ga-

moso de escuchar la voz del padre ó la madre que daba á conocer las interesantes creaciones de ilustres escritores.

A este propósito, dice un célebre autor:

“Parece que Dios bendice particularmente la lectura hecha en alta voz, en el seno de la familia, al rededor de la mesa común del padre ó de la madre.”

Y añadiremos en confirmación de estas palabras, que la vocación distintiva de muchos hombres eminentes, se ha formado por consecuencia de semejantes lecturas.

ARRODILLADO.

Aquí estoy ya, Madre mía, vuelvo sólo, vacilando; vuelvo á traerte, llorando, las flores de mi alegría. Ya nada soy; la bravía tempestad rompió mi nido; y llego místico, rendido, á que sostengas mi frente.... ¡tú, que sabes lo que siente un corazón que está herido! ¿Te acuerdas, Reina del cielo? ¿Te acuerdas ¡ay! de aquel niño que temblando de cariño llegó á pedirte consuelo?



Traje de colegio para niña.

¿Recuedas con cuánto anhelo, en Mayo, dándote flores, te hablaba de esos amores de que me hablaban á solas las fuentes, las amapolas y los pájaros cantores? ¿Te acuerdas?... ¡Ay, Virgen pura! huyó ese tiempo bendito, y hoy todo tiembla marchito, y reina la noche oscura. En el amor de la amargura se ha perdido mi alegría; inmortal melancolía descompone mi semblante; tengo el alma agonizante, ¿no la ves, Virgen María?

Siempre ansioso de gozar, sintiendo el alma sin flores, soñé ayer unos amores, un cielo azul y un hogar. Y, entonces, comencé á amar, y amé, Madre, tanto, ¡tanto! que hoy que muero en mi quebranto, ¡ay! comprendo con dolor, que para ahogar este amor se necesita tu llanto.

Por eso me acerco á tí, por eso en tí busco abrigo: ¡quiero que sufras conmigo y que solloces por mí! Madre, ¡piedad! ya perdí de vista mi lontananza; y en esta noche que avanza, que me oprime, que me asombra, no hay nada... más que la sombra, y un cadáver: ¡mi esperanza! ¡Ay, sufro mucho, María!



Traje de invierno corte ruso.



Dos trajes para recepción.

tengo el alma fatigada, tengo fiebre en la mirada y en los labios agonía. Sin fe, la existencia mía se va acabando, acabando.... mis flores se están secando; mis aves se están muriendo; están mis brisas gimiendo; están mis fuentes llorando!..

¿No me oyes, Virgen dichosa...? Sí, ya ví tu faz riente, Ya sentí sobre mi frente una mano cariñosa. En tu seno, victoriosa mi alma hallará consuelo; ¡ruja el océano del duelo! ¡el dolor no ha de vencerme...! ¡Quien en tus brazos se duerme, despierta en brazos del cielo!

José María Bustillos

LA LECTURA.

La mujer de su casa necesita poseer una biblioteca, más ó menos numerosa; y esta exigencia que formulamos, no constituye en modo alguno un capricho, ni obedece tampoco al deseo de trazar en estos renglones la descripción del hogar, conforme á ciertos detalles que sólo se hallan al alcance de las ricas.

La biblioteca puede existir en todos las casas, si quiera limitada á pocas obras; pero siempre resultará que la mujer aficionada á los libros se encuentra en condiciones de enriquecer su inteligencia. Pero aquí se ocurre una duda ¿qué libros deben leerse? La respuesta no puede ser categórica, pero aparte de que para la elección de libros conviene atender á las observaciones que dirijan, el marido, los padres, ó el maestro, según los casos, diremos que en la biblioteca de la mujer (sea soltera ó casada) sólo deben figurar obras instructivas, útiles y de perfecta moral, ya se refieran á “Historia,” en la que tanto se aprende, ora concretándola á la de nuestra patria, ora á la de otros países; ya traten de “Geografía,” ó de “Viajes,” ó de “biografías” de hombres célebres; ya, en fin, sean producciones científicas, acomodadas al carácter de la mujer de su casa, como por ejemplo, historia natural, higiene, economía, doméstica y horticultura.

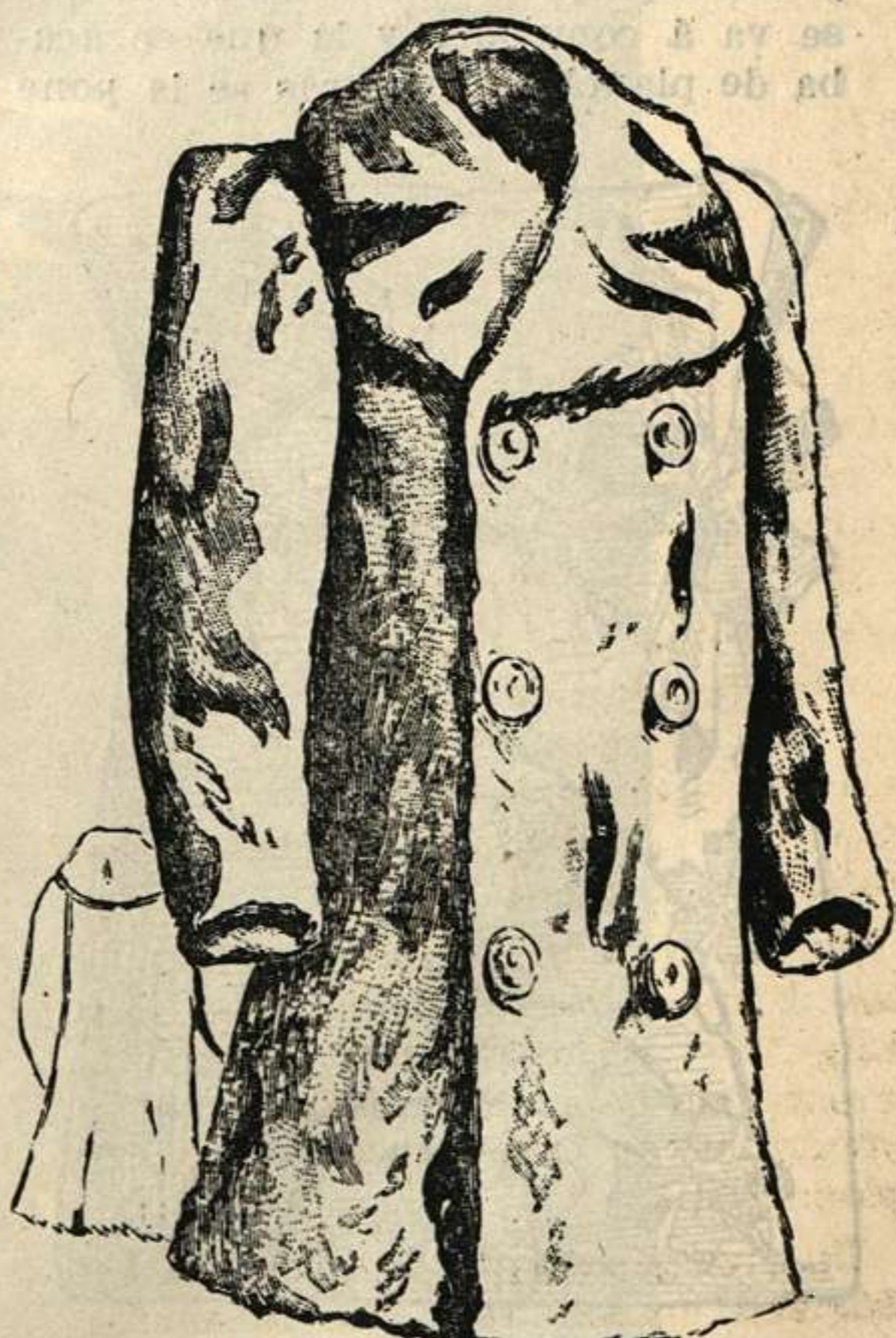
La lectura no ha de limitarse á un pasatiempo; es preciso que deje en pos de sí una huella y para conseguirlo importa fijar la atención, de modo que no se escapen las bellezas, los pensamientos del escritor; reflexionar sobre los puntos que exijan este trabajo; comparar, á propósito del mismo asunto, las

ideas de varios autores, para no incurrir en error; apuntar las observaciones que inspira tal ó cual pasaje y en determinados libros com-



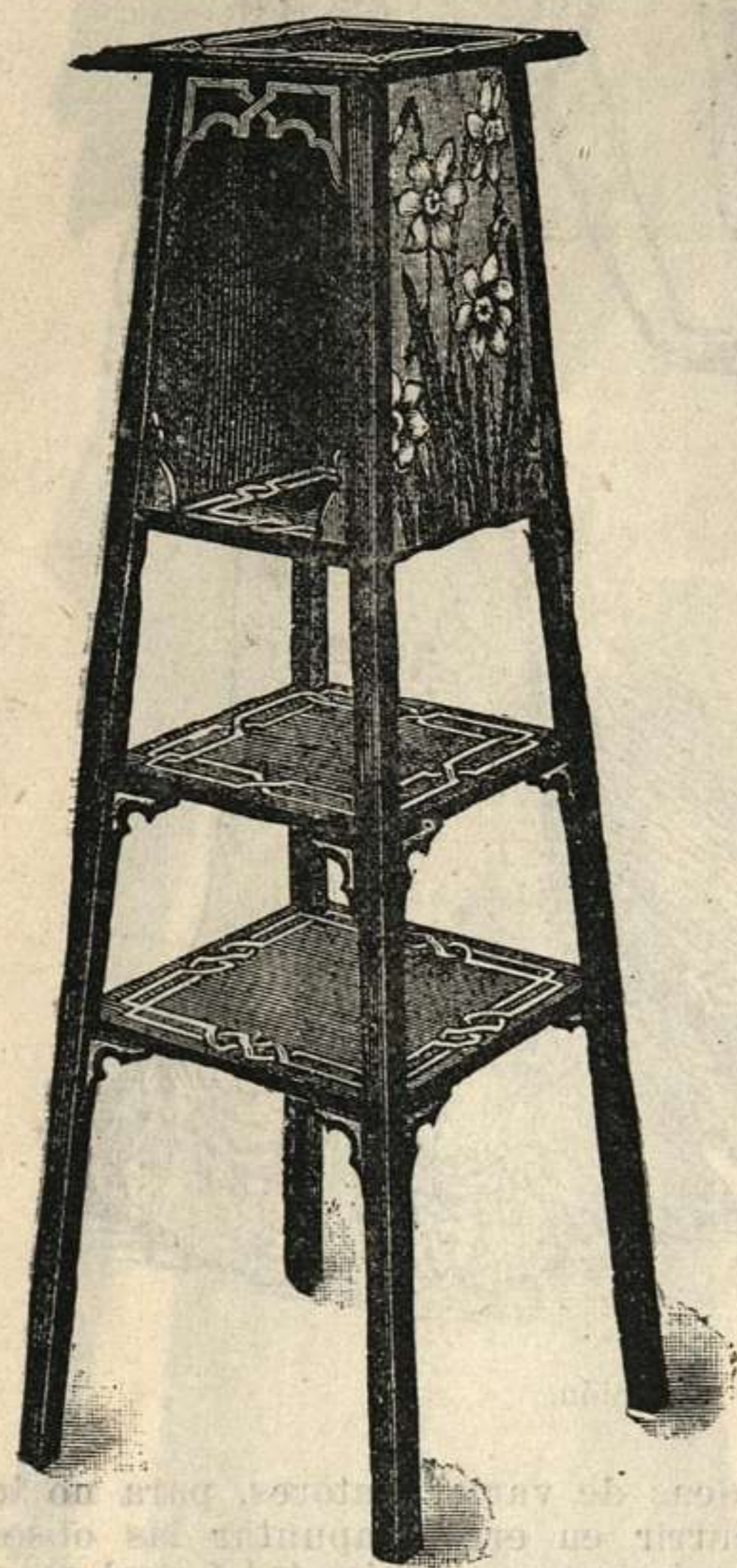
Trajecito para niña de 3 años.

pletar la lectura consultando un “Atlas,” si se trata de Geografía, ó un “Diccionario biográfico,” si de Historia.



Paletot de piel, para niño.

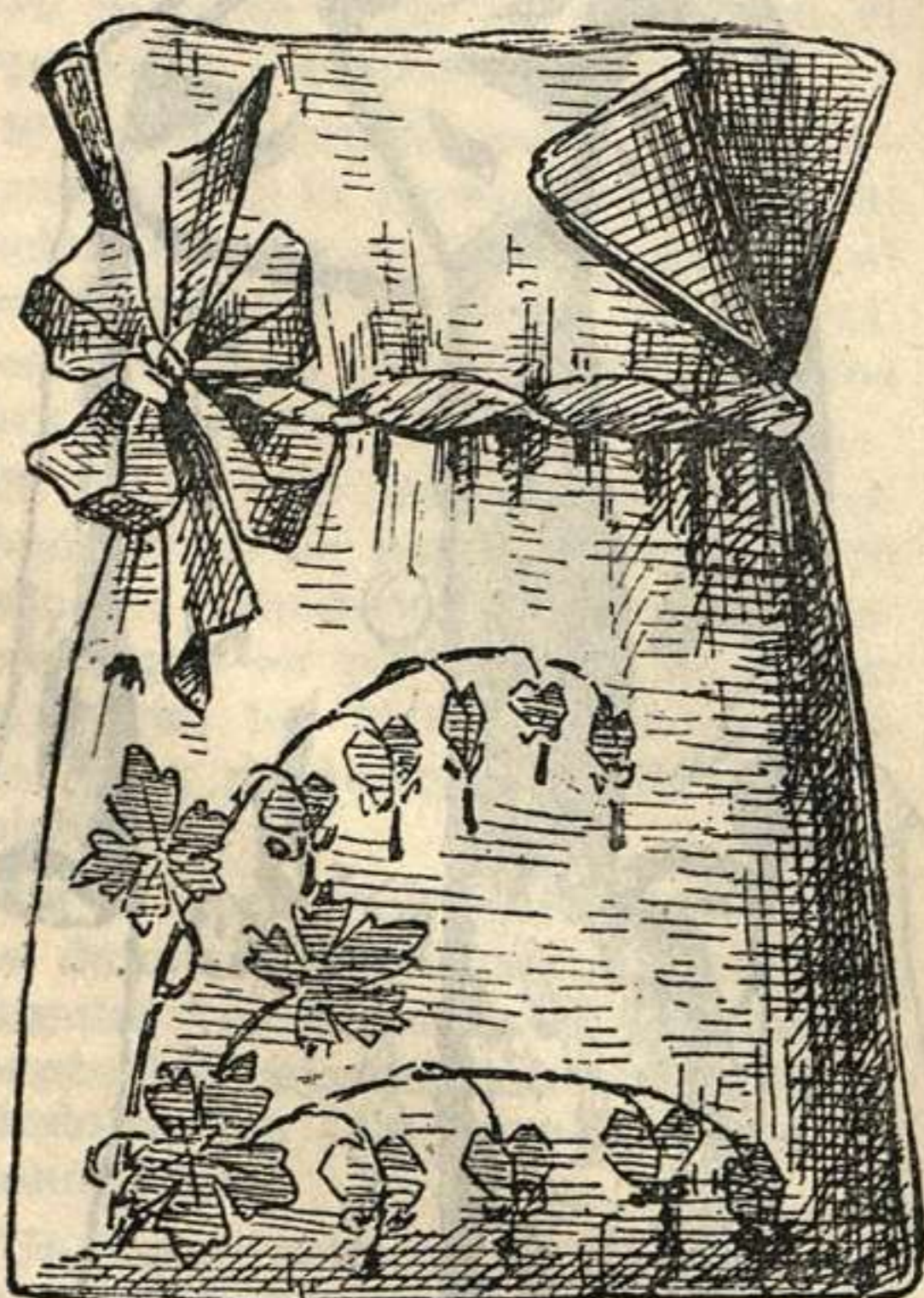
PARA EL HOGAR



Mueble para papeles de música.

LA ROPA BLANCA.

Las personas que tengan espacio suficiente para ello, harán bien en consagrar una de sus habitaciones a la ropa blanca. Colócala en armarios grandes, después de plancharla, componerla y doblarla, según sus categorías. Todo el mueblaje de un local de esta clase se compondrá de los armarios para la ropa, de algunas sillas y taburetes donde subirse y de una mesa para planchar. Esta mesa debe tener un tapete de lana, perfectamente tersa encima del cual se pone otro de lienzo; ninguno de ellos debe formar el más ligero pliegue. En los días en que no se plancha, conviene cubrir bien la mesa, a fin de que permanezca enteramente limpia. Puede completarse el mobiliario agregando: otra mesita pequeña para componer, zurcir, remendar, etc., con una gabela para el recado necesario en estos trabajos, tijeras, agujas, botones, hilo, algodón blanco, y de marcar; un armario para el almidón, el añil, agua clorada, bórax, goma, etc.; y cestos sin tapar y con tapa para colocar la ropa, que se va a componer y la que se acaba de planchar, mientras se la pone



Saco bordado, para flores ó bonbones.

en su sitio; y en fin, un hornillo ó brasero, cerca del cual se ven colgados con orden los hierros de planchar, de abullonar la ropa, de plegar, etc. He ahí el ideal; cuando no se puede disponer de tanto espacio ni de tantos elementos, el ama de casa elegirá en la anterior enumeración lo que esté á su alcance y le convenga.

Veamos ahora las distintas operaciones que se practican con la ropa blanca. La principal de todas es el lavado, que exige algunas reglas. La primera es, cuando se puede, practicarlo en la casa, método que es doblemente económico, una por costar menos caro, otra porque hace durar más la ropa. En las familias americanas y españolas de poblaciones de segundo orden, donde cada uno vive en su casa separada, es fácil hacer un lavado todas las semanas, y todos los meses una lejía.



Saco para perfumes.

En la actualidad se ha renunciado casi enteramente á al costumbre de poseer grandes cantidades de ropa blanca. No puede dudarse que la abundancia en este punto es signo de suntuosidad y de riqueza. Hay amas de casa que tienen orgullo en poseer sus armarios repletos de ropa blanca; pero si se reflexiona bien, ¿á qué conduce semejante exceso? A nada práctico.

La ropa que permanece doblada mucho tiempo en los armarios sin usarla se pone amarilla, se gasta en los pliegues y no tarda en romperse acá y acullá la trama. Además, de esta manera se tiene invertida suma importante que no presta ningún servicio. El ama de casa debe poseer sin duda ropa blanca abundante, la necesaria y algo más para los casos imprevistos; pero consideramos preferible que la abundancia resulte más bien de los lavados frecuentes que de la gran cantidad de objetos. Claro está, sin embargo, que esto no puede ser económico más que en el caso de poder lavar en casa; desde el momento en que si se ha de dar á lavar fuera, la ventaja no resulta.

El inconveniente es que para lavar en casa se necesita un patio ó un local especial; sin esto hay que lavar en la cocina, y allí no siempre es fácil ocuparse de mucha ropa al mismo tiempo. La lejía se echará en una gran balsa de duelas de madera ó bien de hierro galvanizado, que se colocan sobre un trípode, cerca de la caldera donde hierve la lejía.

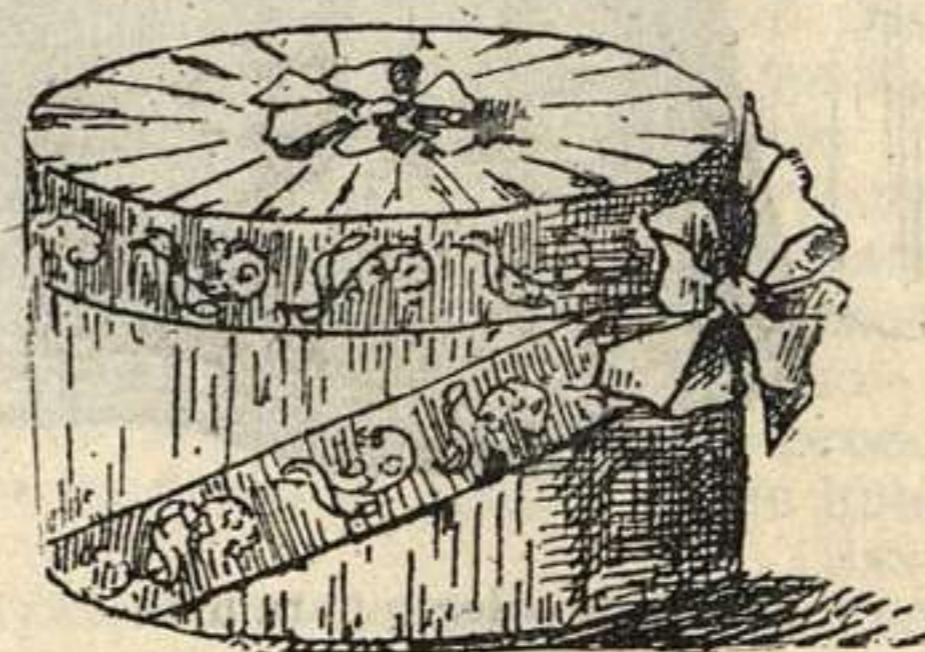
No es cosa recomendable la costumbre general de echar la ropa sucia en un montón. En ocasiones

no puede procederse de otro modo porque falta sitio; tal ocurre en una casa pequeña; pero en este caso oreésela primero, dejando secar la que esté mojada. La razón de hacerlo así, es que de este modo se mezcla la ropa fina con la ordinaria, y á lo mejor quedan juntas prendas manchadas, y otras que no lo estaban pero que se manchan á su vez. Además, la ropa sucia reunida en montón no tarda en picarse. De manera que en las casas donde hay sitio para ello, pongamos por ejemplo un granero, lo mejor es colgar la ropa sucia en cuerdas, separándola en clases, hasta que llegue el día de lavarla. Pero si no se dispone de sitio suficiente para ello, por lo menos hágase secar la ropa mojada por el agua ó el sudor, y al ponerla en los cestos, no se la mezcle sin discernimiento. Al contrario, pónganse juntos los objetos análogos y evítese el contacto de los que tengan manchas con los que carezcan de ellas.

Elijase para lavar la ropa un día fijo de la semana, como hemos hecho para las otras ocupaciones. Antes de proceder al lavado, se deja remojar durante un par de horas. Al sacar del lavado, se examina muy bien todo á ver si no quedan en la ropa manchas que sólo desaparecerían imperfectamente en la colada ó que quizás no desaparecerían, como las de herrumbre, de tinta, de humedad, de quemaduras ligeras ó de frutas.

Veamos las maneras de quitar esas manchas difíciles, según la baronesa Staffe:

Las manchas producidas por la humedad, es decir, por el contacto con objetos húmedos, se quitan lavando el objeto con leche, ó bien echando sobre la mancha zumo de limón ó sal, después de lo que se expone al sol, en las horas de más calor. Si se observa que la ropa está manchada cuando todavía se en-



Caja para polvo.

cuentra húmeda, lo mejor es enjabonarla completamente, ó cubrir las manchas con creta muy bien pulverizada y frotar bien.

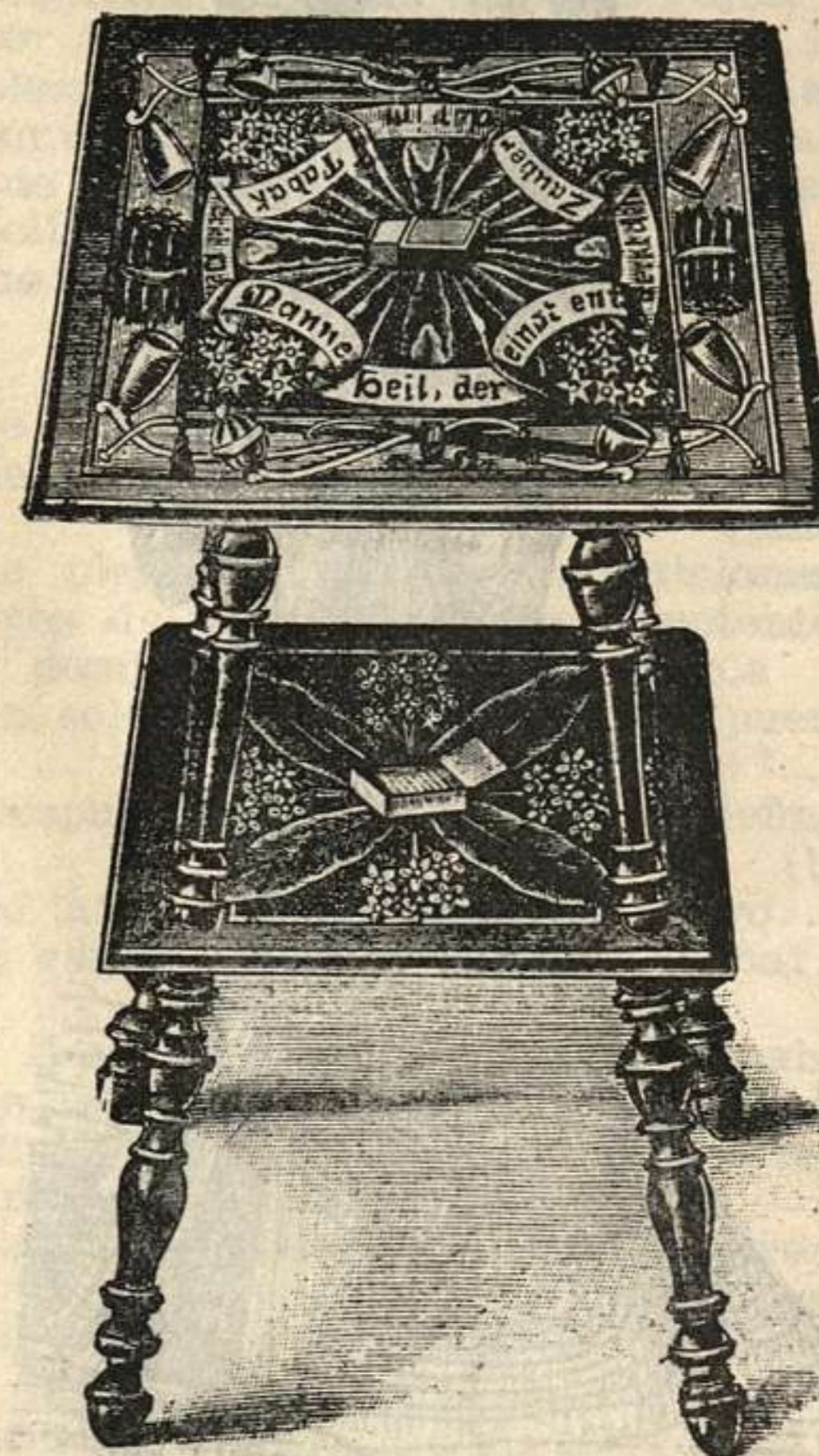
Las manchas de herrumbre se tratan por uno de estos cuatro métodos, según la misma autora: 1o. Humedécese la mancha, cubriéndola de sal de acedera en polvo, y exponiéndola al sol. Lávese varias veces. Téngase en cuenta que la sal de acedera ó ácido oxálico, es un veneno violento.

2o. Expóngase la mancha al vapor de agua hirviendo, y cúbrase de sal ó de zumo de limón.

3o. Usese ácido sulfúrico muy diluido, es decir, que tenga mucha agua y una solución de prusiato amarillo de potasio. La mancha de herrumbre desaparece cuando se la empapa con la mezcla, transformándose en una mancha azul, que desaparece al lavar. Precisa en ocasiones repetir la operación y siempre hay que lavar bien.

4o. Recúrrase al crémor tártaro húmedo, lavando después.

La baronesa Staffe, prefiere el primer método.

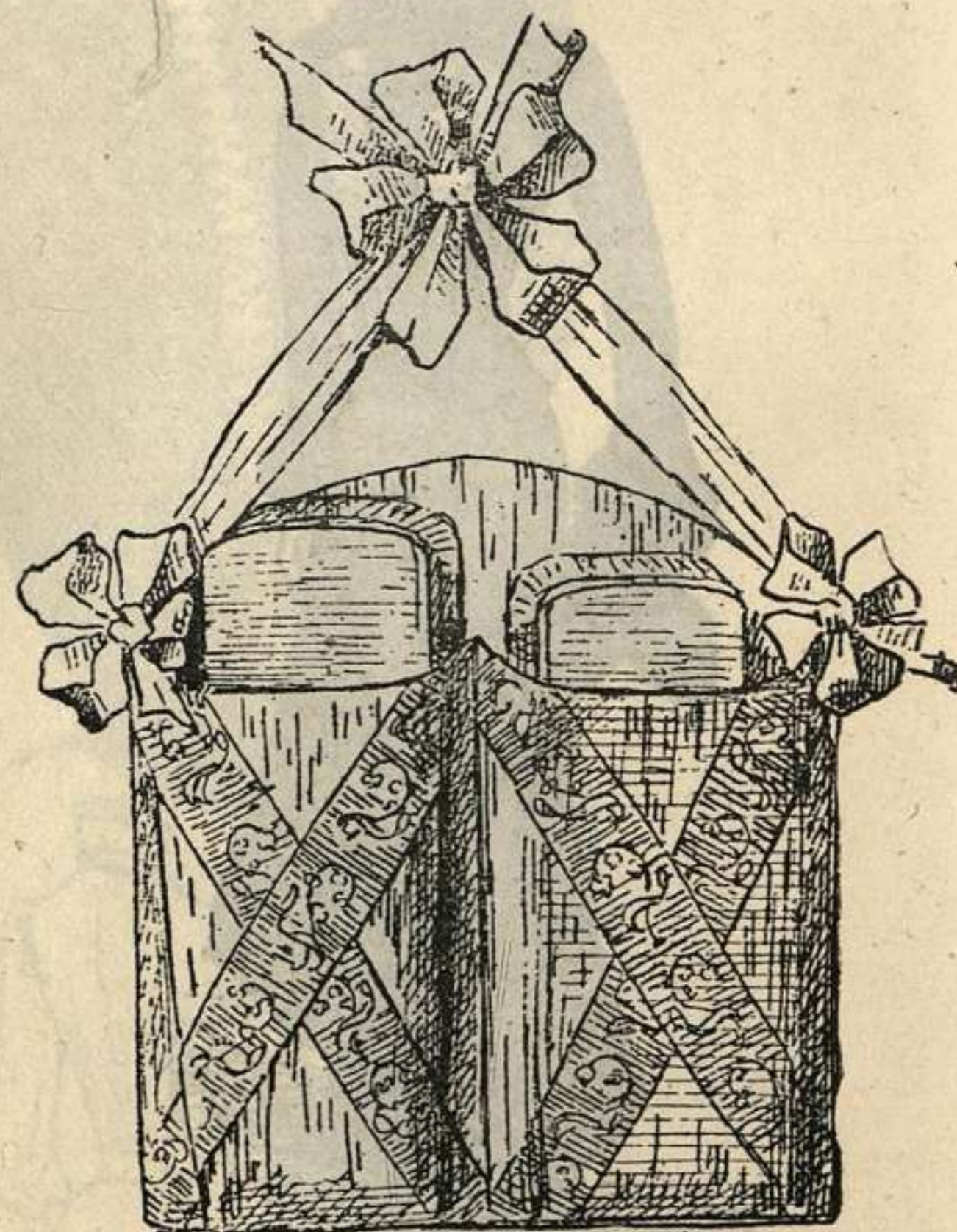


Mesa para tabacos.

Desde ahora diremos que al tratarse de manchas se debe proceder por tanteos, haciendo ensayos con trapos que no importa echar á perder, antes de atacar ropa preciosa. De lo contrario se expondrá el ama de casa á desagradables sorpresas.

Las manchas de tinta se tratan por la sal de acedera en polvo, frotando bien con esta substancia la mancha previamente mojada. Si el accidente ocurre cuando hay uva en agraz, frótase la mancha previamente con el zumo de la uva. También pueden prestar servicios idénticos, cuando no se tienen á mano las substancias dichas, éstas: el zumo de tomates maduros, ó el de cebolla, el vinagre, el limón, al agua muy salada, la leche. En este último caso se satura bien de leche la mancha, y después se moja un pedazo de hilo fino en el mismo líquido y se aplica sobre la mancha, frotando también. Todas estas operaciones terminan por un lavado en agua abundante.

Si la mancha es ya vieja, envuélvase en la misma mancha un pequeño pedazo de sal de acedera en piedra. Esto se remoja en agua tibia y se deja allí hasta que la sal se funda por completo. La mancha acaba por desaparecer y entonces se lava en agua abundante.



Porta cepillos.

EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO IX.--TOMO I.--NÚM. 5.

MÉXICO, FEBRERO 2 DE 1902.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Subscripción mensual foránea, \$ 1.50
Idem. Idem. en la capital, „ 1.25

Gerente: LUIS REYES SPINDOLA.



PERFUME DE INVIERNO.

Cuadro de Simondi.

UN ALTO DE ASHAVERUS.

(Traducciones especiales de "El Mundo Ilustrado.")

Era el día 10. de Enero, el cielo en calma, terso; parecía de plata mate. Un planeta brillaba: Júpiter, el que no se extingue antes de los fríos del alba. Llegó el tiempo de que se apagase. Lentamente, por el Este, del lado de París, ascendía un resplandor de luz rosa y malva. Después al nivel del camino blanqueado por la nieve, aparecía una pequeña esfera de oro.

—El Sol, murmuró Ashaverus tiritando.

Un pajarillo de larga cola emprendió el vuelo. Y con voz melancólica, extraña, arcáica, Ashaverus repitió:

—El Sol.

Sacó luego esta consecuencia:

—Son las siete y cincuenta y seis minutos. ¡Pobre del viejo Judío Errante! Nunca había tenido reloj, pero estaba acostumbrado á reconocer los fenómenos que sucedían en el firmamento, y en ellos sabía leer perfectamente la hora.

No se equivocó cuando dijo que eran las ocho menos cuatro minutos. Luego abrió desmesuradamente los ojos y la boca, y arrojó un hondo suspiro.

Era natural; había caminado toda la noche, y caminaba desde hacía tantos y tantos siglos, que estaba verdaderamente cansado del largo, del sempiterno camino. Aquel suspiro delataba mil y mil años de lasitud.

Pero aquella mañana el milenarío vagabundo no estaba solamente agotado por la fatiga, también se sentía transido de frío y acosado por una hambre atroz. En Saint-Germain, en Laye, en Croissy, en Malmaison, en Suresnes, por todo eso que acababa de atravesar penosamente, no había podido comprar algo que comer, porque las tiendas estaban cerradas y hasta los mozos de las tahonas dormían. Y ahora, desde el Bosque de Boulogne, el Judío Errante se encaminaba hácia París, que el sol, como un puñado de oro, parecía señalar allá detrás de los árboles cubiertos de nieve.

Muy bonitos eran aquellos árboles, y tenían algo de cómico. Algunos, en su blancura parecían pierrot ó muchachas que iban de boda, de otros se hubiera dicho que tiritaban en camisa. Las altas ramazones cubiertas de copos recordaban los gorros de algodón; la nieve que pendía se antojaba flotante barba de anciano graciosamente pensativo. Pero con la nariz amoratada como una berengena, el estómago vacío, los piés deformes por el frío de la nieve y las correrías inmemoriales, Ashaverus no tenía humor para divertirse con aquellos fantasmas blancos. Con la cabeza inclinada, caminaba viendo únicamente sus pobres piernas que no tenían reposo entre aquella agua congelada; de vez en cuando estornudaba á la antigua usanza.

—¡Atchi! Brr... brr... ¡Por mis deseos!

Sus deseos, su triple deseo: comer, calentarse y descansar. Probablemente comería aun cuando fuese un poco tarde; quizá el sol de medio día le diese calor; pero descansar... ¡Oh! no, descansar, nunca. No había conocido, no conocería jamás la dulzura del reposo, el goce de la inmovilidad. Lanzó un nuevo suspiro arcaico; después levantó la cabeza.

Precisamente llegaba á la puerta de la Muelle, y aspirando el aire, percibió olor de vian-

das. Se le exitó de tal manera el hambre, que llegó á olvidar la excesiva fatiga; apresuró el paso, y sacando de la bolsa sus cinco sueldos legendarios, los llevó en la diestra nudosa, dispuestos para darlos al primer vendedor de comida que se presentara. De esta manera se internó en la calle de Passy, casi desierta y todavía silenciosa.

De pronto dió con una panadería: de cada lado de la puerta, en las mesillas, había biscochitos, panes dorados y roscas calientes. El Judío Errante hizo un gesto de placer. Se aproximaba, con la mano ya extendida para tomar cinco roscas, cuando se presentó á su vista una muchachita de aspecto miserable que, con la boca abierta y los ojos húmedos, admiraba con extraordinaria codicia la mercancía del panadero. Era blonda, pálida como la nieve, virgen que, á través de los bosques, acababan de hollar los piés túrgidos é inquietos de Ashaverus.

El Judío experimentó un sentimiento desconocido. Retiró la ávida mano con que iba á tomar el pan, y bruscamente dió los cinco sueldos á la muchachita blonda y pálida. Después, pronto, muy pronto, siguió su camino.

Sacó de nuevo cinco sueldos de su bolsa fática. Más y más apremiado por el hambre, miraba á derecha é izquierda buscando otro vendedor. En la esquina de la calle Guichard, en el suelo de la tienda de un frutero, vió un gran cesto de mimbre cargado de manzanas y de naranjas mandarinas. ¡Admirable suerte: "Dos por cinco francos" decía una etiqueta. Y rebosante de gula Ashaverus, se apresuraba á tomar dos de aquellas naranjas perfumadas, cuando se le puso delante la misma pobrecita de antes, con los labios descoloridos y los ojos llenos de lágrimas.

—¿Qué quieres? le preguntó con dulzura.

Había corrido tras de él para darle las gracias por la limosna. Por segunda vez experimentó una gran sensación, y por segunda vez también, dejó caer sus cinco sueldos en la manita de la niña. Después, alejándose, volvió la cabeza y le gritó:

—No puedo detenerme, pero si me sigues, te daré más sueldos, muchos sueldos, para que festejes el primer día del año. Quiero que hoy comas pasteles y toda clase de dulces. También comprarás juguetes.

Y siempre caminando, llevaba á cada momento la mano al bolsillo, de donde sacaba cada vez cinco sueldos y los daba á la pobrecilla, que lo seguía maravillada, radiante de alegría. Aunque pasaban cerca de muchos vendedores de comida y de fruta, el hambriento viejo vagabundo no compraba nada para él y, taciturno, se sorprendía de su valor, de su generosidad, de su insólita y magnánima caridad.

De cinco en cinco sueldos había dado una docena de francos á la muchachita. Esta, por su parte, ya dudaba de tener donde guardar aquel tesoro, y además, ya estaba jadeante, sus piernecitas se negaban á correr por más tiempo detrás de aquel viejo que era tan piadoso como apresurado en su marcha. Dispuesta á regresar buscaba algunas palabras con que hacer patente su gratitud. Ashaverus estornudó:

—Atchi.

—Dios os bendiga,—dijo la niña blonda.

Y sin añadir más, hizo un guiño cariñoso y presentó al viejo su frente pálida. El Judío Errante comprendió la ternura de aquel gesto; pero también comprendió que para besar aquella frente le sería necesario detenerse un poco. ¡Detenerse, era imposible! lo sabía. Sin embargo, hizo un esfuerzo supremo, pesó cuanto pudo sobre sus piés, se inclinó.... La niñita volvió á decir sonriendo:

—Que Dios os bendiga....

¡Oh milagro! Ashaverus se había detenido. Abrazaba á la niña y permanecía inmóvil. Estupefacto, se frotó los ojos, se pellizcó la nariz. ¿Soñaba? No soñaba. Entonces ¿iba caminando? Tampoco caminaba. Se sentía tan trastornado con aquel prodigio, que no acertaba á explicárselo, ni á regocijarse por él. Su cuerpo se doblegaba al peso de tal cansancio, que instintivamente dejó caer en el suelo.... ¡Se había sentado!

Era cierto, estaba sentado cerca de una banqueta, sobre un montón de nieve. La muchachita blonda y pálida se mantenía de pie ante él, y en absorta beatitud, comenzó de nuevo á darle sueldos, con los que ella iba llenando su delantal que tenía recogido por las puntas inferiores. Ambos callaban, y cuando el delantal estuvo bien lleno, dijo la niña:

—Ahora es necesario volver á casa, y como parece que estais de menos prisa que antes, debeis venir conmigo. Conoceréis á mi madre. Es tan buena como vos, aunque mucho más pobre. En nuestro hogar falta el lujo, pero sin duda que estareis más bien sentado que sobre este montón de nieve.

Ashaverus vacilaba. La muchachita insistió con las manos unidas en actitud suplicante:

—Vamos, buen anciano, un poco de valor. Levantaos y seguidme.

El Judío Errante se puso en pie con un movimiento casi automático, y siguió á la niña. Atravesaron dos ó tres calles estrechas y solitarias. De pronto la muchachita se detuvo.

—Aquí es. Esta es mi puerta.... Tan, tan, tan.

Una mujer abrió; el anciano entró solemnemente. Miró una silla y se acercó á ella con esta preocupación angustiosa:

—¿Podré detenerme de nuevo? ¿Podré sentarme otra vez?

Se sentó, y un gran suspiro de satisfacción llenó su pecho. En un momento se hizo cargo de lo que era aquel hogar, y tan pobre como era, lo encontró agradable y suntuoso. Después cruzó los brazos, cerró los ojos y se puso á reflexionar, para explicarse el milagro de que era objeto. Comprendió todo lo caritativo que había sido para con la niña, y que por eso recibía una recompensa tal.

—Sí, sí,—insistía,—he sido sublime. Jamás el mundo ha tenido un ser tan caritativo como yo.

Y para seguir mostrándose caritativo y sublime, llamó á la mujer que había abierto la puerta, y comenzó á arrojarle sueldos, ¡los cinco sueldos! una, dos y muchas veces.

Sin embargo, sin que él lo previese, su generosidad fué siendo menos y menos pura. Se le mezclaba la vanidad, y poco á poco el egoísmo. No era un sacrificio el que se imponía el Judío Errante; todo lo contrario, palpaba el

provecho que le traía su largueza, y también el que le traería más tarde. Decía:

—Tomad esos sueldos, tomadlos pronto buena mujer, porque tengo frío: Id por leña y encended un fuego muy vivo; tengo hambre: Id por proviciones y preparad un copioso festín. Levantad esos sueldos, siempre los arrojo, é id por vino; ahí teneis para comprar los licores más finos; traed cigarros de á... cinco sueldos, naturalmente. Es el primero del año, día de gusto!

Encendido el fuego y dispuesto el festín, Ashaverus se sentó á la mesa de una manera ruidosa y caballeresca. ¡Sublime! ¡Estaba sublime! ¡Había conquistado qué diablo! el derecho de sentarse, de calentarse, de sustentarse como todo el mundo, y de beber mejor que todo el mundo. Y apoltronado en su sitio, con la espalda vuelta á la lumbre, comía con apetito brutal. De vez en cuando lanzaba verdaderos chorros de risa; se echaba hacia atrás y se daba palmaditas en el abdomen anormalmente redondeado. Llenaba hasta los bordes el vaso, y lo desocupaba de un solo trago.

—A mi salud!—brindaba.—Estoy sublime! Yo soy quien ha pagado el fuego, la comida y la bebida; sí, yo lo he pagado todo!

A veces afectaba aires protectores; miraba con soberbia la pobreza del tugurio; contaba historias que eran mentiras; aseguraba adorar los viajes, los largos, los interminables viajes, y que si hasta entonces con todos sus sueldos no había comprado caballos y berlinas, era porque le gustaba caminar á pié: en lo sucesivo quería reposar ¿En dónde? Qué había de hacer, por necesidad se quedaría en aquella pobre casa. Sin embargo, exigía que la adornaran un poco; necesitaba tener un buen sillón, un buen diván y una buena cama. Sería necesario también que las comidas estuviesen á su hora, y el fuego encendido siempre.

—Quiero ser sublime, quiero pagarlo todo. Pero....

Pero en su entusiasmo, Ashaverus no advertía que poco á poco se iba levantando, y que ya no estaba cómodamente sentado. Y, dando un violento golpe sobre la mesa, dijo con un tono lleno de jactancia:

—Pero creo que se me servirá bien!

Y acabando de pronunciar esas palabras, dió, á su pesar, un paso en la sala. Un gato le rozó una pierna, é indignado tomó al felino y lo arrojó por la ventana. Después quiso volverse á sentar, pero no pudo. Se puso lívido. Sus piernas se agitaron, haciéndolo marchar.



Vuelto en sí repentinamente, comprendió que el anhelado reposo tocaba á su fin, y murmuró con desesperación:

—Yo tengo la culpa. Tan corta como ha sido la tregua, ha durado más tiempo que mi caridad.

Luego caminó á lo largo de la sala y salió, avergonzado y con la frente baja.

Tomó la calle y se alejó á gran prisa, tan Judío Errante como antes.

Henry Gauthier Villars.

El Presidente de la República Cubana.

La República de Cuba, constituida hace poco tiempo, acaba de proceder á la elección de su primer presidente.

Tomás Estrada Palma, que es en quien recayó el sufragio de sus compatriotas, nació en Bayamo, parte occidental de la isla, el año de 1837. Comenzó sus estudios en la Habana, y fué á terminarlos en Sevilla, España, volviendo luego á la isla para desempeñar por algún tiempo la profesión de abogado.

Cuando estalló el movimiento separatista, en el año de 1868, figuró personalmente, con el fusil en la mano, entre los más ardientes partidarios de la causa. Su respetable madre lo había querido acompañar, dividiendo con él las fatigas y los peligros de la campaña. Desgraciadamente la anciana cayó en poder de las

fuerzas españolas, y fué llevada á pié, por caminos fatigosos, bajo los rayos de un sol im-



placable, y como era natural, sus energías la vencieron al grado de que los jefes españoles

resolvieron atarla á un árbol y abandonarla. No tardó en sucumbir á las privaciones, y sintió el agotamiento con todos sus síntomas horribles. Su hijo llegó para estar en su agonía. Poco tiempo después, Estrada Palma debía dar una prueba hermosísima de la generosidad de su carácter, defendiendo á un comandante español ante el consejo de guerra. Obtuvo gracia para su enemigo, y como la defensa calurosa llamase la atención de sus compatriotas, les dijo: "Adoraba tanto á mi madre, que no era posible abrigar en su memoria el menor sentimiento de venganza."

Fué después tomado prisionero cuando el gobierno revolucionario lo proclamaba Presidente de la República. Lo llevaron á Guibarra y luego al Castillo del Morro. Durante su prisión tuvo un rasgo que corre con la celebridad de lo anecdótico: Cuando se pasaba lis-

ta en la prisión, se citaba su nombre, y nunca contestó como los presidiarios: "Presente," sino que equivocando la palabra contestaba: "Presidente,—agregando,—de la República cubana."

Allí supo la conclusión de los tratados de paz, fundados en las promesas liberales del General Martínez Campos, con los cuales se ponía término á la guerra de Diez años.

Fué puesto en libertad luego que terminaron definitivamente las hostilidades, y luego salió para Honduras, donde el presidente Soto le dió el cargo de Director General de Correos. Algunos años después marchó á los Estados Unidos, para fundar un colegio en "Central Valley."

En 1895, los cubanos, seguros de la ayuda de los Estados Unidos, prosiguieron la obra de emancipación, presidiendo Estrada Palma el Comité Revolucionario de Nueva York, reemplazando á José Martí que había muerto en el combate de Dos Ríos.

Recogió fondos, organizó la propaganda, dirigió los envíos de armamento, de municiones y de medicinas, destinados á los insurgentes. Y luego que se hubo realizado el triunfo de la causa, tomó tranquilamente en camino de su colegio de "Central Valley."

Tal es el hombre á quien sus compatriotas han tenido la seguridad de reconocer como enérgico y desinteresado, y cuyos eminentes servicios lo elevan á la presidencia de la nueva República.

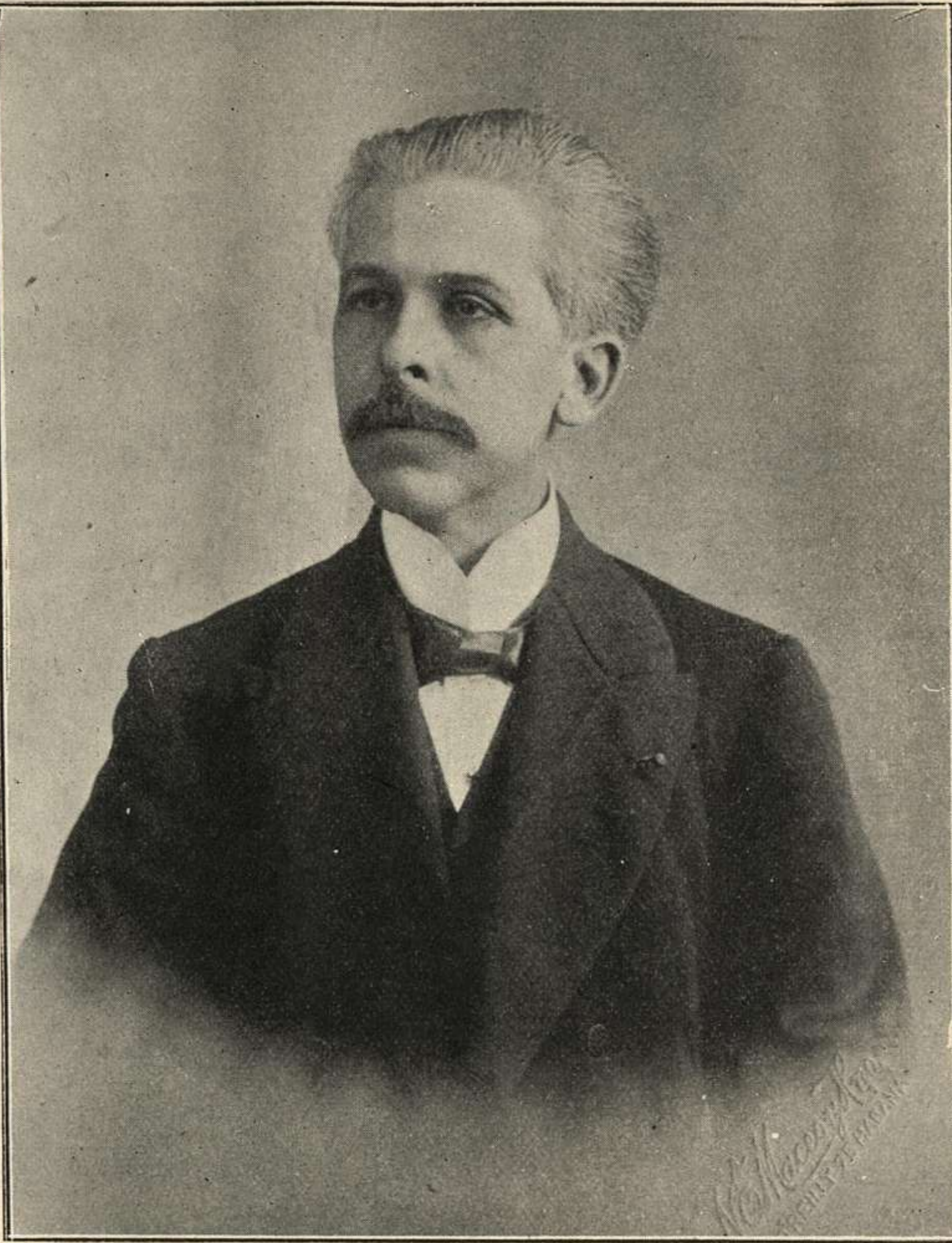
Representa el partido conservador que juzga que la independencia de la "Perla de las Antillas" no era viable ni proficua sin la protección de América.

OPTIMISMO Y PESIMISMO.

Desde que existe la humanidad, ó por lo menos desde que el hombre ha comenzado á darse cuenta de la vida y de sí mismo, á analizarla y á analizarse, á juzgar de ella y á juzgarse á sí propio, dos principios opuestos, dos criterios contrarios, dos tendencias divergentes se encuentran frente á frente y se disputan el derecho de valorizar la vida y de calificarla de buena ó de mala, de aceptable ó de despreciable.

De un lado, los optimistas juzgan que sin perjuicio de los contratiempos, de los dolores y de las crisis que entrañan y forman parte de su esencia, la vida es, en el fondo, aceptable, llevadera, buena, en suma. No es el paraíso, sin duda; pero tampoco el infierno. No es jaja, evidentemente; pero tampoco el muladar de Job. Verdad es que existen la enfermedad y la muerte; la guerra y el vicio; la epidemia y el cataclismo; el desengaño y el hastío; pero no lo es menos que existen la juventud y la salud; la paz y la virtud; la fuerza y la ciencia; la ilusión y la esperanza; el amor y el placer; la riqueza y el poderío. Para los optimistas, el egoísmo humano, la sed insaciable de goces y de satisfacciones, la falta de estoicismo y de filosofía práctica, son la causa de que la vida nos parezca, sin serlo en realidad, dura, triste, amarga, dolorosa é insoportable. Si fuéramos un poco más "je m'enfichistas" como dicen los franceses, todo nos parecería mejor y más estimable y la vida nos resultaría dulce y llevadera; pero da la desgracia de que nos pasa lo que á los inapetentes y á los dispepticos, que echan la culpa á la cocina y al cocinero de lo que, en suma, no es más que culpa de sus propias enfermedades, cuando no tienen hambre, que el manjar es detestable y cuando no lo digieren, que está mal condimentada.

Los fisiologistas modernos han venido á



Sr. Federico Henríquez Carvajal,

Delegado de la República Dominicana, á la 2ª Conferencia Pan-Americana.

reforzar las huestes de los optimistas, probando por a más b que el sufrimiento en sus diversas formas: neuralgia, desencanto, miedo, ambición burlada, amor no correspondido, proyecto fracasado, bancarrota propia, deslealtad ajena, pesimismo, es una pérdida de fuerza orgánica y de vida, y del placer en sus diversos géneros: ambición satisfecha, amor correspondido, fortuna acrecentada, vigor, salud, alegría, es un incremento de fuerzas y de vida. Siendo esto así, dicen, forzoso es que el incremento de vida supere á la disminución ó merma de ella para que el hombre pueda subsistir y para que pueda conservarse cada día mayor número de años. De otro modo agregan, si en la cuna comienza el dolor, es decir, la pérdida, el "egreso" de vida, y si el placer ó goce, que son la ganancia ó "ingreso" correspondientes, no vienen á compensarlo y superarlo, ¿cómo es que el niño llega á adolescente, el adolescente á joven y éste á hombre adulto, acumulando siempre vida, vigor, energía, talento, ciencia y actividad?

Mala la comparación: á los ojos de los fisiologistas el concepto primitivo de la vida equivale al absurdo de suponer un tinaco agujereado que pierde más agua que la que recibe y que puede, sin embargo, conservar por años su caudal líquido y durante muchos de ellos acrecentarlo hasta colmarse. Y Hemocrito ríe....

A estos razonamientos contestan los pesimistas con el testimonio universal y apelan al de los mismos optimistas. No; la vida es dolorosa y triste; y lo es no sólo para Job leproso y miserable, para Hamlet carcomido por la duda, para Otelo devorado por los celos, sino también para César glorioso y poderoso, para Crespo archimillonario, para Don Juan siempre amante y siempre amado para Napoleón siempre victorioso; y es más dolorosa y cruel para los más grandes: para el Dante, para Miguel Angel, para Felipe II, para Torquemada, para Ignacio de Loyola, para el Sultán de Turquía, como para el Czar de Rusia, sin que deje de serlo para los desheredados y para los humildes.

Basta tan sólo volver la vista atrás y resucitar en la memoria el pasado para quedar de ello convencido. El período más dulce de la existencia nos aparece como una cadena de

dolores apenas salpicada aquí y allá de contados goces. Vivimos toda una vida aspirando, proyectando, intentando, luchando y en el momento de lograr no nos queda más que el amargo resabio de haber emprendido mucho para lograr casi nada. La dicha es espejismo que suele desvanecerse cuando se cree haberla conquistado; el goce se evapora y se disipa al tocarlo; el dolor subsiste y dura como el único medio sólido de la existencia.

•••

Los filósofos han venido en auxilio de los pesimistas y han dicho: la vida tiene necesariamente que ser mala para el hombre; con solo que le pareciera buena y con mayor razón si lo fuera, ¡adiós progreso! ¡adiós lucha por la vida! ¡adiós selección natural! ¡adiós mejoramiento humano! El hombre, satisfecho de la vida, no será jamás ese luchador heróico, ese trabajador infatigable, ese ambicioso insaciable que conocemos como el tipo más acabado de la especie. Satisfecho y contento de lo que existe no propendería á reformarlo ni á mejorarlo y quedaría reducido, como fakir oriental, á la muda contemplación de su propio vientre. El progreso tiene por látigo el dolor, y por espuela el desencanto, y pues que el hombre progresa, y pues que mientras más progresa más quiere progresar, no puede darse mayor prueba de su profundo, radical y fundado desencanto de la vida ni

mejor demostración de que la vida en sí misma es mala. Y Héraclito gime.

¿De parte de quién está la razón y á quien asiste la justicia? Los psicologistas han terciado en la contienda. Para ellos la vida no es mala realmente; pero tiene necesariamente que parecerlo. Una ley del espíritu quiere que el recuerdo del dolor y la memoria del sufrimiento sean más prtinaces y más vivos que los del placer. A través del tiempo, de todo lo que hemos gozado queda pues, huella en la memoria. Llevamos un inventario casi completo de todos cuantos dolores y penalidades hemos sufrido y en nuestro activo de satisfacciones y de goces faltan innumerables partidas.

A semejanza de un mal tenedor de libros hemos anotado todo el egreso y solo una que otra vez y como por mero accidente el ingreso en balance, resultamos en bancarrota, sin estarlo realmente. Es este el primer origen del pesimismo. El segundo consiste en creer que el verdadero goce consiste en "poseer," cuando en realidad el verdadero placer está en "adquirir." Poder, gloria, riqueza, amor, todos los bienes de la tierra que nos parecen deliciosos, mientras bregamos por alcanzarlos, suelen parecernos insignificantes cuando ya los hemos logrado y nos juzgamos, equivocadamente, chasqueados cuando nos hemos sacrificado por llegar á ellos, olvidando que el verdadero placer consistió en conquistarlos y en acrecentarlos.

Ante estas razones los optimistas baten palmas y cantan victoria; pero en realidad los triunfadores son sus adversarios. En efecto, ¿de qué puede servirnos, ni qué consuelo traernos el saber que la vida es en realidad buena, si á la vez resulta evidente que siempre nos ha de parecer mala? Al hipocondriaco no le consuela saber que sus males son imaginarios, si sus sufrimientos son efectivos y á nadie se le cura una neuralgia diciéndole, como algunos médicos lo hacen: "Es puramente nerviosa." Basta que una cosa parezca mala para que lo sea realmente á los ojos del interesado, y nos tiene sin cuidado el que la vida sea una fuente brotante de goces si nos aparece como un semillero de dolores. Las observaciones psicológicas á este respecto podrán hacernos más justos y equitativos con los hombres y las cosas á que acha-

camos nuestras desgracias y á que atribuímos nuestros dolores; pero no se ve claro como ellas basten jamás á hacernos considerar mejor la vida y á hacernos á nosotros más felices. Sólo, acaso de un modo: haciéndonos más sufridos y resignados.

S. M. Marco

HUMOR LIJERO.

LOBOS Y BUITRES.

Hay en todas las cosas una alma de verdad, decía el filósofo. Hay en todos los tinterillos una alma de maldad, digo yo que también suelo ser filósofo, aunque mayormente no lo parezca.

El bueno de Hugo en uno de sus juveniles arranques de jacobinismo, escribió aquella frase, gastada en fuerza de manoseos periodísticos como una moneda de cobre: en todo pueblo hay una luz: el maestro de escuela; y encima de ella una boca que sopla: el cura. Pues este relumbrón retórico puede también parodiarse, aplicándolo al caso: en todo juicio menor hay una luz; el juez: y encima una boca que sopla: el tinterillo.

El mal es muy viejo y aquí y en todas partes, mientras los códigos "hagan" metafísica, será irremediable. El criterio jurídico, según aseguran los hombres serios, no ha tomado aún con toda firmeza el camino positivo. El Derecho, dicen esas gentes, arrastra en su corriente muchos errores, sutilezas y arcaísmos de las antiguas legislaciones.

Pero como á mí los hombres serios me dan risa, sigo pensando en que es eternamente cierto el aforismo de Don Luis Mejía: las leyes se han hecho para los débiles, como las telarañas para las moscas.

Los patios del Palacio de Justicia se miran á diario repletos de estos expoliadores famélicos que husmean al "cliente" ignorante, asustadizo y torpe, para enredarlo en la maraña de un juicio y en actitudes vampíricas, chuparle lentamente el dinero, la vida y la conciencia.

Estos seres que se han pegado al Código como insanas escrescencias, se denuncian por el rostro, por la voz, por la indumentaria.

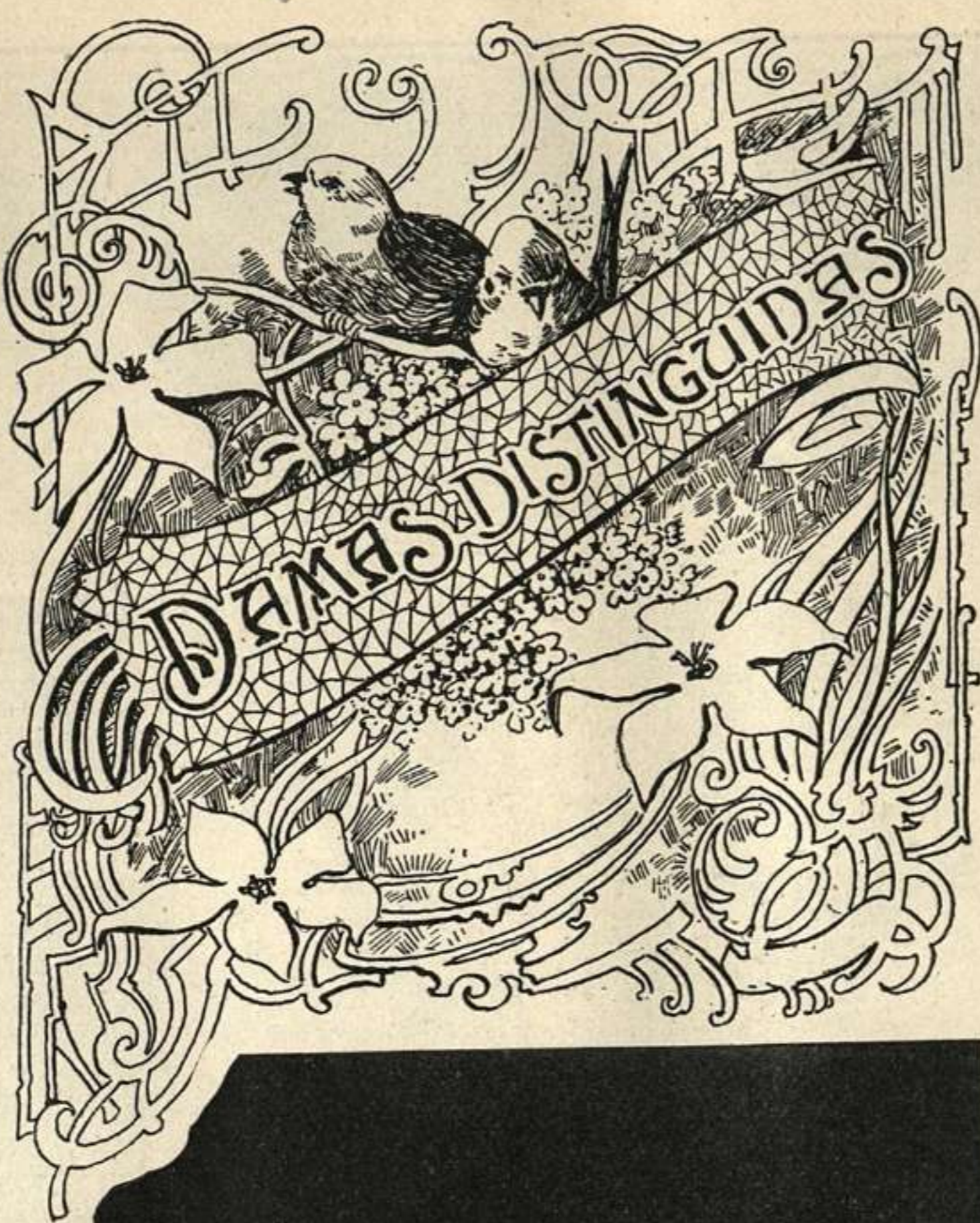
Los podéis ver recargados en las pilastras de los patios, incrustados en las mochetas de las puertas, retorcidos en las barras mugrosas de los barandales; en corrillos de "kermesse," por corredores y pasadizos, decorando por todas partes las desnudas paredes del exconvento.

Da tristeza contemplar cómo el abogado decente, de modales finos, de cara afeitada y camisa limpia, se roza y se codea con el rábula barbudo y sucio, de hongo informe, levitón ornado de manchas y costurones, pantalón raído y pringoso y zapatos chinescos.

Antes, según reza el refrán, el estudiante perdulario tenía su fin natural: llegaba á boticario ó á ser sacristán. Los tiempos han cambiado y ahora el desaprovechado preparatoriano toma dos caminos distintos de los de antaño: ahora se hace periodista ó tinterillo.

Y así, de los desechos de las escuelas, del comercio, de las oficinas, se ha ido formando este batallón de rábulas que, bajo la bandera desplegada de la desvergiienza, explota á los tontos y á los analfabetas.

El tinterillo, para lucrar entra en los juzgados menores, en horrible contubernio con un odioso personaje: el usurero. En el matrimonio fecundísimo de estos perversos, el tinterillo es como la hembra del usurero. Lo persigue, lo seduce, lo acaricia, y se acoge á él, como para hacerlo un fuerte cómplice de sus abusos. Un recibo, un pagaré, una libranza, un documento cualquiera, les sirven, recortan en él los más sutiles arabescos legales.



Cada vez que el rábula se ve atacado, se encoje de hombros y murmura: tengo libertad para ejercer mi oficio. Convenido, amigo mío, pero por lo mismo se necesita el funcionario íntegro que, dentro del criterio de la ley, haga las distinciones de justicia, y prohíba que se confunda la ganancia lícita con el producto del engaño, con la explotación dolosa, con el despojo.

Los buitres y los lobos que merodean por el Palacio de Justicia, irán poco, dejando garras y colmillos entre estas enérgicas resoluciones y sentencias.

Aunque, juzgando el caso con el pesimismo de Mejía, el mal no tiene remedio: es la gota de los Códigos. Las leyes se han hecho para los débiles como las telarañas para las moscas,

decía el excéptico español, hace unos cuantos centenares de años.

De entonces acá creo que no han variado mucho las cosas.

Daniel Eyssette.

MADRIGAL.

Sea tu palidez la de los lirios castos; no la mortal de triste Ofelia torturada por todos los martirios.

El óvalo impecable de tu cara tenga el viviente albor de la camelia, no la muerta blancura de Carrara.

Y en tu alma de luz caiga mi verso como un rayo de luna sobre el terso cristal de limpia fuente.

¡Oh tú! la pura floración ideal de la blancura!

Guillermo Eduardo Symonds.

PRIMAVERA.

Ya del Norte hermoso por los confines del invierno su triste capuz repliega y en su carro de flores torna triunfante, empapada en perfumes, la primavera; á su beso fecundo todo palpita, todo fulge radiante, todo se alegra, y hasta el cielo se viste con desulmbrante, de zafir y de fuego, túnica regia.

Y al par que los celajes se tornasolan y las flores derraman su pura esencia, del cansado cerebro por los rincones, luminosa y potente, surge la idea: un hálito divino, de ondas vitales, su raudal misterioso vierte en las venas, y anégase en ensueños la fantasía y en amor el espíritu mira el poeta.

Algo siente en su seno gestar el alma; la inspiración enciende nervios y arterias: todo lo que sentimos nos adormece, todo lo que miramos nos embelesa, todo lo que soñamos nos acaricia y brota en nuestros cantos, hechos cadencias, auroras y crepúsculos, risas y llantos, realidades y sueños, cielos y tierras.

Columpiado en la hamaca de mis delirios, mi ser eternamente dormir quisiera, distanciado de un mundo que no comprendo y el que nunca consigo que me comprenda, ó acabar para siempre la eterna lucha en que, autómatas imbécil, lucho á la fuerza, ya sin cota ni casco que me resguarden y sin armas ni aliento que me defiendan.

Arturo Reyes.

CLAVELES.

Pugnas en vano y sin razón te engrías cuando, por parecer más hechicera, sueltas la deslumbrante cabellera, constelada de perlas y rubies.

Si sólo por tus labios carmesíes Venus envidia y desplacer sintiera, pedazos mil su ceñidor hiciera al ver tu sien ornada de alelíes.

Y se impondría tu hermosura ufana si enseñan de tu busto entre las cintas, del pétalo la egregia filigrana,

del cáliz la urna de olorosas mieles, y de sus rojas ó nevadas tintas el primor y la gracia los claveles.

Moisés Numa Castellanos.



2º CONGRESO AMERICANO PAN AMERICANO



SECRETARIOS



Por las víctimas de los terremotos del Estado de Guerrero.



Casa donde fué muerta la Srta. Felcitas Guevara.

Los últimos telegramas que llegan de la asolada ciudad de Chilpancingo, nos informan que los terremotos ocurridos hace pocos días destruyeron seiscientos catorce casas, cuyo importe, incluso los muebles y mercancías de los comercios, asciende á más de un millón de pesos.

Las informaciones gráficas que han aparecido en "El Mundo Ilustrado," y que hoy completamos, dan idea de la magnitud del siniestro, y claramente se ve que las notas de



Actual Casa de Correos en Chilpancingo.

nuestros corresponsales no tienen exageración alguna.

Pero en medio de la impresión causada por el desastre, llega la hermosa actitud tomada por la caridad siempre pronta á concurrir á las grandes desgracias.

Un llamamiento hecho por "El Imparcial" ha sido bastante para que la sociedad mexicana y el pueblo y las colonias extranjeras que residen en México, hayan aprontado un contingente para aliviar, siquiera en parte, la situación aflictiva de los hijos del valiente Estado del Sur.

¿Qué menos se podía esperar del buen corazón que abriga nobles sentimientos? La catástrofe ha sido tremenda, casi irreparable; grande, muy grande debe ser la voluntad para remediarla.

Se suceden en la redacción del diario aludido, escenas que fortificarían al que pensase con mayor escepticismo. Hemos visto llegar á ese obrero de traje desgarrado, que lleva sobre sí el enorme peso de la lucha diaria, terriblemente diaria, porque ignora cuál será la vida del mañana, lo hemos visto llegar á poner en la columna de valores que está formando la caridad, su humilde suma: unos cuantos centavos extraídos, con sacrificio, del jornal, pero que resultan estimables hasta el extremo, dado que los tiende una mano franca y generosa.

Otras veces es un enjambre de chicuelos que llegan sonriendo,—dijérase que presienten la buena acción,—y depositan con franqueza la suma que sus padres les han puesto en la manecita caritativa.

No ha faltado ni esa "cuidadora" de buena cepa que en su apasible ancianidad llega á ver al niño encargado á sus cuidados como algo



Una esquina del Jardín Central.



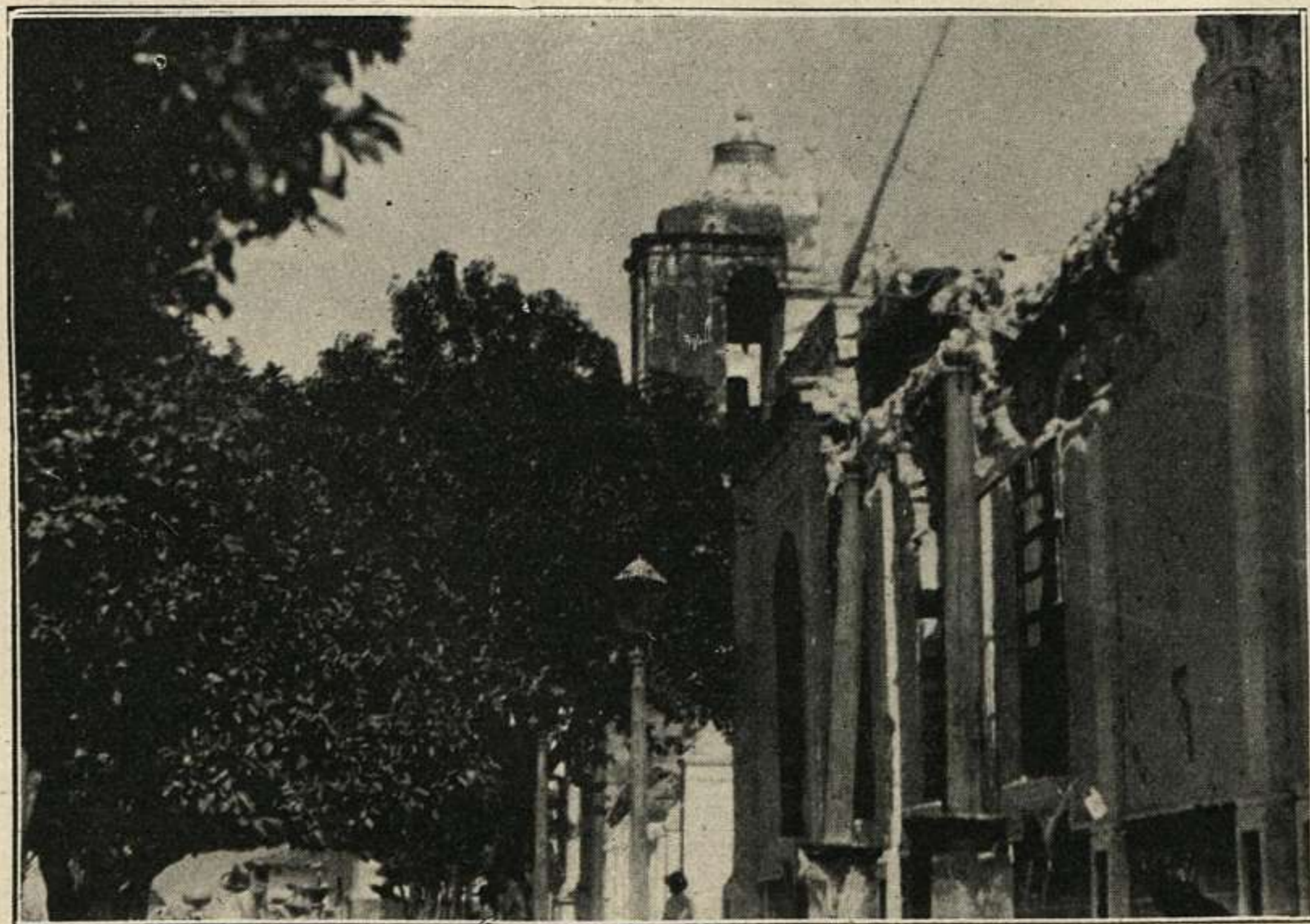
Taxco, donde se sintieron con más intensidad los temblores.

propio, familiarmente cariñoso. Llega á depositar la menor suma, por ella y la mayor, por su "bebé."

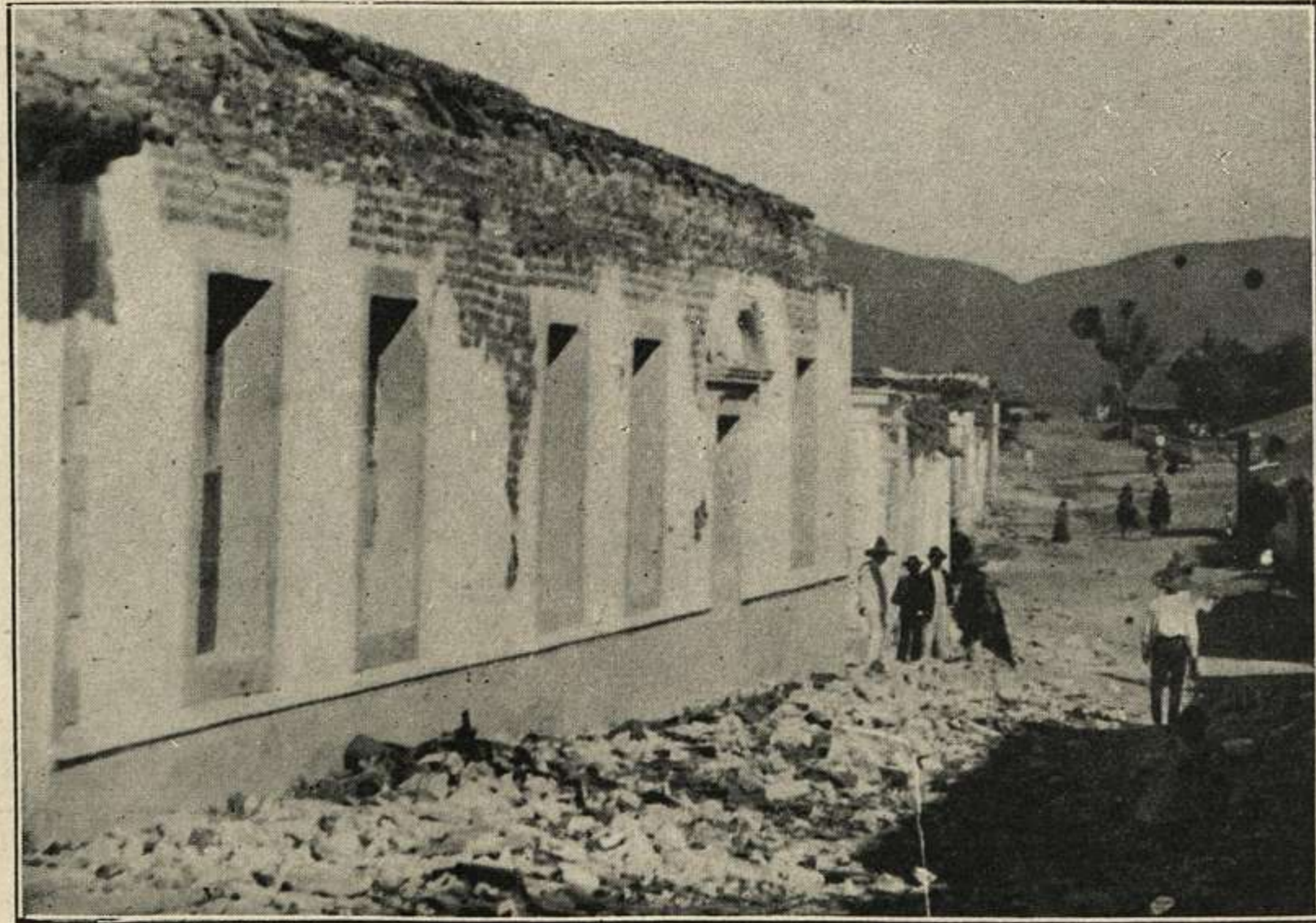
Los humanitarios sentimientos, aunque constituyan un deber, son conmovedoramente gratos. Las víctimas de los terremotos de Guerrero, han hecho vibrar la fibra noble del pueblo, y la gratitud ya tiene tiempo para conmover los buenos corazones.



Estatua del Gral. Bravo y Palacio del Gobierno, destruidos.



Esquina del Palacio de Gobierno donde estaba el Despacho del señor Gobernador,



Colegio de Varones, situado en la 3a. Calle Nacional.

Juego de Niñas.

PILAR, ocho años; BLANCA, nueve; JULIA, once. Una misa; una fraulein. En el invernadero de un hotel aristocrático.

[Las dos ayas cuchichean en un rincón; la alemana hace labor de gancho; la inglesa está mano sobre mano, con aire señorial y dominador. Las tres niñas hablan muy animadas.]

Pilar.—Mirad, aquí en el banco lo ponemos todo; figura que son los regalos y el "trousseau." Yo me voy á casar, ¿sabes? Como la

hermana de Jacobita, vosotras venís á mi casa á verlo todo; ésta (señalando á Julia) es la mamá, y tú eres mi amiga. Bueno, todavía no habéis venido; ahora lo arreglo yo todo, como en casa de Jacobita; yo estuve ayer con "fraulein" por la mañana.

Julia.—Hija, tú lo ves todo.

Blanca.—Ve todas las funciones que echan en los teatros por las tardes.

Julia.—A nosotras no nos llevan más que al circo; no quiere mamá; dice que es pecado.

Pilar.—Tu mamá dice que todo es pecado.

¡Ay, hija! ¿Vosotras no habéis visto nunca un "trousseau"? ¿Qué pavas!

Julia.—No lo he visto, pero sé cómo es.

Pilar.—Mira, aquí está la ropa blanca: las camisas, los pantalones....

Blanca.—Bueno; pero la ropa interior no se enseña nunca en casa de la novia; se ve en la tienda.

Pilar.—Pues en casa de Jacobita está todo; hasta los corsés.

Julia.—Porque son unas cursis. No se enseñan más que los vestidos y los regalos.

Pilar.—Bueno, pues entonces quito todo esto, que era la ropa interior, porque yo no quiero ser cursi.

Julia.—Oye, ¿qué le ha regalado tu mamá á la hermana de Jacobita?

Pilar.—Un imperdible todo verde con muchos brillantes.

Blanca.—¡Qué tonta eres! ¡Todo verde! De oro verde, que es la moda, son las alhajas modernistas. Mamá le ha regalado una medalla de la Virgen del Perpetuo Socorro.

Pilar.—¿Y eso pega para una boda? Tu mamá regala medallas á todo el mundo. Ya está arreglado; ahora entráis.... Pase usted, ¿tú qué quieres ser?

Julia.—Yo, duquesa.

Pilar.—Ahora sí que eres cursi: ¡como que te voy á llamar yo duquesa! te llamaré por tu nombre; ¿no ves que somos iguales? Digo si quieres ser casada ó soltera, para preguntarte por tu marido y los niños....

Julia.—Yo quiero ser viuda, como tía Teresa, y no tengo hijos.

Pilar.—Entonces tu hermana, ¿qué va á ser tuyo?

Julia.—Eso, mi hermana.

Blanca.—No; yo soy tu amiga; es muy soso ser lo mismo de siempre. (Saludos, besos, etc).

Pilar.—El traje de boda. Lo he encarado á París.

Blanca.—¡Pero tonta! si el traje de boda lo regala el novio....

Pilar.—Ya lo sé; ¿pero deiará de encararlo donde yo quiera? ¿Lo va á comprar hecho? ¡Tú sí que eres tonta....!

Julia.—¡Precioso! ¡de mucho gusto! ¡Lástima de traje para un día!

Pilar.—¡Hija! no digas eso; eso sí que no lo dice nadie. ¿A tí qué te importa que el traje no sirva más que para un día? ¡No eres poco aprovechada....! Un vestido de baile, de tul "naillete;" otro de paseo, verde almendra, con piel de nutria; el abrigo para este traje, todo de piel para alternar.... ¿Y esta salida de teatro? ¿Y esta....?

Julia.—Bueno. Y á todo esto, ¿con quién te casas?

Blanca.—Es verdad; ¿quién figura que es tu novio?

Pilar.—¡Mira que sois tontas! Yo qué sé. Ahora estamos jugando á esto; ¿qué nos importa el novio?... El novio es lo de menos. Vamos á jugar con formalidad, como si fuéramos mayores. Aquí están los regalos.... (Y sigue enseñando el trousseau imaginario).

Jacinto Benavente.

LA CORONA DE ILUSIONES.

Columpiado por manos amorosas,
de la vida al vaivén meces tu nido,
y en él duermes, feliz recién nacido,
los mismos sueños que tendrán las rosas.

Entre un desfile de hadas vaporosas
una se acerca hasta tu ser dormido,
y tiende un velo sobre tí, tejido
con vivas y esplendentes mariposas.

Es la tela de puras ilusiones,
con la que vela Dios los corazones
desde el misterio de la tierna cuna.

¡Niño ideal, corónate con ellas,
y llévalas cual círculo de estrellas
sin que se caiga de tus sienas una!

Salvador Rueda.



EN LA FAENA.



Es una pradera el escenario. La Cochinilla está dentro de una tirita de sombra proyectada por una hoja de zacate. La Mariposa habla desde las primeras ramas de un rosal. El sol ha pasado el zenit, y va de prisa á su palacio de Occidente.

La Mariposa.—¿Qué es eso? ¿Ya te vas?..
La Cochinilla.—¡Cáspita! Es preciso que regrese esta tarde; considérela usted.

La Mariposa.—¡Qué diantre! Espera un poco; nunca es tarde para volver al propio domicilio. Yo, por mi parte, me aburro en casa. ¿Y tú? ¿Son tan bestias una puerta, una pared, una ventana! Pero fuera están el sol, el rocío, las amapolas, el aire libre y... Si es que no te gustan las amapolas, dilo.

La Cochinilla.—¡Cómo señora, las adoro.

La Mariposa.—Entonces no seas tonta y no te vayas todavía. Quédate conmigo. Ya ves, la temperatura es buena, el aire es suave.

La Cochinilla.—Sí, pero.....

La Mariposa, (poniéndola en la hierba).—¡Anda! Revuélcate en la hierba; nos pertenece.

La Cochinilla, (resistiéndose).—No, déjeme usted; ¡con formalidad! Tengo que irme.

La Mariposa.—¡Chist! ¿Has oído?

La Cochinilla (asustada).—¿Qué hay?

La Mariposa.—Aquella codorniz que canta con entusiasmo desde la cepa que vemos desde aquí. ¡Ah! La canción es muy propia de esta hermosa tarde de estío, y desde el sitio en que hablamos se oye perfectamente.

La Cochinilla.—Es verdad; pero...

La Mariposa.—Cállate.

La Cochinilla.—¿Qué ocurre?

La Mariposa.—Mira á aquellos hombres. (Pasan algunos hombres).

La Cochinilla (en voz baja y después de unos instantes de silencio).—El hombre es muy malo, ¿no es verdad?

La Mariposa.—Muy malo.

La Cochinilla.—Yo estoy siempre temiendo que uno me aplaste al andar. ¡Ya se ve! Sus pies son tan enorme y mis lomos tan débiles... Usted, ¡vamos!, usted no es grande, pero tiene alas. ¡Esto es horrible!

La Mariposa.—¡Por vida de!... Si esos pesados campesinos te asustan, súbete á mi espalda; mis lomos son fuertes, mis alas no son de cáscara de cebolla como las de las libélulas y puedo llevarte á donde quieras y durante el tiempo que desees.

La Cochinilla.—Muchas gracias, señora. No me atrevo....

La Mariposa.—¿Te parece difícil subir sobre mí?

La Cochinilla.—No, pero....

La Mariposa.—Trepá entonces, inbécil.

La Cochinilla.—Pero con la condición de que me ha de llevar usted á mi casa. Si no.....

La Mariposa.—Dicho y hecho.

La Cochinilla (trepando sobre su compañera).—En casa tenemos la costumbre de rezar por la noche. ¿Entiende usted?

La Mariposa.—Sí ¡Un poco hacia atrás! Así. Ahora salgo á escape. Silencio á bordo: (Prrrt! Se marchan. El diálogo continúa en el aire). Nunca hubiera creído que yo era tan fuerte.

La Cochinilla (asustada).—¡Ay, señora!

La Mariposa.—¿Qué sucede?

La Cochinilla.—Pierdo la vista, siento vértigos; quisiera bajar.

La Mariposa.—¡Qué tontería! Para evitar

el mareo hay que cerrar los ojos. ¿Los has cerrado?

La cochinilla (cerrando los ojos).—Sí.

La Mariposa.—¿Te sientes mejor?

La Cochinilla (con esfuerzo).—Algo mejor.

La Mariposa (riendo con disimulo).—Decididamente en tu familia no hay buenos aeronautas.

La Cochinilla.—¡Oh! Sí.

La Mariposa.—Verdad es que vosotras no tenéis la culpa de que no se haya encontrado la dirección del globo.

La Cochinilla.—¡Oh, no!

La Mariposa.—Vamos, señora mía, ya hemos llegado. (Se posa en un lirio).

La Cochinilla (abriendo los ojos).—Usted perdona, pero no es aquí donde vivo.

La Mariposa.—Ya lo sé; pero como todavía es temprano, te he traído á casa de un Lirio, amigo mío, donde podemos refrescar; pasemos.

La Cochinilla.—Sí, pero no tengo tiempo.

La Mariposa.—¡Bah! Nada más que un segundo.

La Cochinilla.—Además, aun no he sido recibida en el mundo.

La Mariposa.—Ven, te haré pasar por bastarda mía y serás bien recibida; vamos.

La Cochinilla.—Pero es tarde.

La Mariposa.—¡Qué! No es tarde; escucha la Cigarra.

La cochinilla (en voz baja).—Además... yo... no tengo dinero.

La Mariposa (empujándola).—Ven el Lirio convida.

(Entran en casa del Lirio. Cae el telón).

Quando el telón se levanta y el segundo acto comienza, es casi de noche. Las dos compañeras salen de casa del Lirio. La Cochinilla está ligeramente embriagada.

La Mariposa (poniendo la espalda).—Ahora en marcha.

(Prrrt. Salen á escape. El diálogo continúa en el aire).

La Cochinilla (trepando con ardimiento).—En marcha.

La Mariposa.—Dime, ¿qué tal te parece mi Lirio?

La Cochinilla.—Amiga mía, es excelente; entrega á usted su bodega y todo sin conocerla.

La Mariposa, (mirando al cielo).—¡Oh, oh! Febo oculta ya la nariz tras la ventana. Tenemos que apresurarnos.

La Cochinilla.—¡Apresurarnos! ¿Por qué motivo?

La Mariposa.—¿Ya no tienes prisa para llegar á tu casa?

La Cochinilla.—Con tal de que llegue á la hora del rezo.... Además, ya no está lejos... á la vuelta.

La Mariposa.—Pues si tú no tienes prisa, yo tampoco.

La Cochinilla (con efusión).—¡Qué buenas eres! Verdaderamente no comprendo por que no te quiere todo el mundo. Algunos dicen de tí: es una bohemia, una refractaria, una poetisa, una danzante.

La Cochinilla.—¡Vaya! El Escarabajo.

La Mariposa.—Me llama danzante porque tiene mucho vientre.

La Cochinilla.—Te advierto que no es el único animal que te detesta.

La Mariposa.—¡Ah! ¡Diantre!

La Cochinilla.—Los Caracoles tampoco son amigos tuyos, ni los Escorpiones, ni las Hormigas.

La Mariposa.—Es verdad.

La Cochinilla.—No hagas nunca la corte á la Araña; le pareces feísima.

La Mariposa.—La han informado mal.

La Cochinilla.—¡Ah! Las Orugas son de la misma opinión.

La Mariposa.—Lo creo; pero dime, en el mundo en que vives, porque al fin tú no perteneces al mundo de las Orugas, ¿soy también mal vista?

La Cochinilla.—¡Diablo! Según las familias. La juventud está de tu parte; pero los viejos creen que no tienes bastante sentido moral.

La Mariposa (tristemente).—Veo que no tengo muchas simpatías. En suma....

La Cochinilla.—¡Por vida mía! No pobre amiga. Las Ortigas te aborrecen; el Sapo te odia, hasta el Grillo cuando habla de tí dice: "Esa ma.... m... m... mariposa."

La Mariposa.—¿Y tú me odias como esos pícaros?

La Cochinilla.—¡Yo, yo te adoro; se está tan bien sobre tus hombros! Y además, tú me llevas á casa de los Lirios.... ¡Eso es muy bueno! Pero dime; si te molesto pudiéramos descansar en alguna parte, ¿estás cansada?

La Mariposa.—No hay inconveniente; me vas pesando ya demasiado.

La Cochinilla (señalando algunos Lirios).—Entonces, entremos y descansarás.

La Mariposa.—¡Ah! Gracias. ¡Lirios! ¿Siempre lo mismo? (En voz baja y con un tono libertino). Preferiría entrar al lado....

La Cochinilla (ruborizándose).—¿En casa de la Rosa? ¡Oh, no, nunca!

La Mariposa (obligándola).—Ven, nadie nos verá. (Entran discretamente en casa de la Rosa. El telón cae).

Quando empieza el tercer acto, es de noche.... Las dos compañeras salen juntas de casa de la Rosa.... La Mariposa quiere llevar á la Cochinilla á casa de sus padres, pero ella se niega; está completamente embriagada, hace cabriolas sobre la hierba - lanza gritos sediciosos.... La Mariposa se ve obligada á llevársela consigo. Cuando llegan á la puerta se separan, aunque prometiendo volver á verse pronto.... Y entonces la Mariposa se va sola ¡y de noche! También se halla algo embriagada; pero su embriaguez es triste: recuerda las confidencias de la Cochinilla, y se pregunta con tristeza por qué la aborrecen tantas gentes sin haber hecho daño á nadie.... El cielo está sin luna. El viento ruge. La campaña está negra.

La Mariposa tiene miedo, tiene frío; pero se consuela pensando que su compañera está segura, en el fondo de una camita caliente.... Entre las sombras se distinguen algunos pajarracos nocturnos que atraviesan la escena con vuelo silencioso. Brilla el relámpago. Perversos animaluchos emboscados en las piedras se presentan á la vista de la Mariposa, mofándose de ésta. "Ya la tenemos," dicen. Y cuando la infortunada, llena de terror, corre de un lado á otro, un Cardo la da un pinchazo, un Escorpión la hiere en el vientre

con sus pinzas, una robusta Araña peluda le arranca un pedazo de su manto de satén azul, y, por último, un Murciélago le rompe los riñones de un aletazo. La Mariposa cae herida de muerte... y mientras que agoniza sobre la hierba, las Ortigas se alegran y los Sapos dicen: "¡Bien hecho!"

A la hora del alba, las Hormigas, que van al trabajo con sus saquitos y sus calabacitas, encuentran el cadáver al borde del camino. Apenas lo miran y se alejan sin querer enterrarlo. Las Hormigas no trabajan gratuitamente. Por fortuna, una Cofradía de Necróforos pasó por allí. Sabido es que los Necróforos son unos bichos negros que hacen voto de enterrar á los muertos; piadosamente

agarraron á la Mariposa difunta y la arrastraron hacia el cementerio....

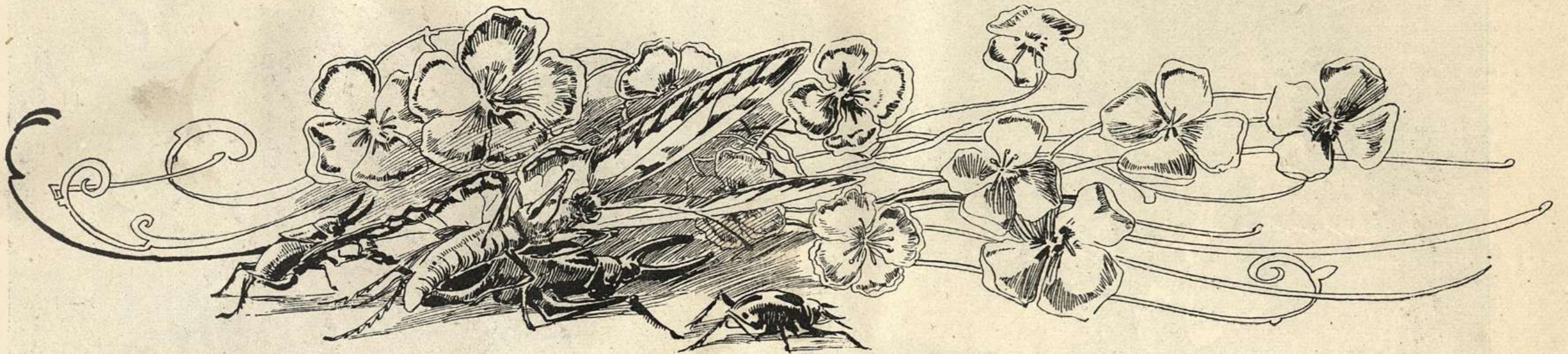
Una multitud de curiosos se agolpaba al paso, y cada uno hace reflexiones en voz alta. Los oscuros Grillos, sentados al sol delante de sus puertas, dicen con gravedad: "Le detestamos cordialmente." "Vaga mucho por la noche," añaden los caracoles; y los Escarabajos de abultados vientres, contoneándose en sus trajes de oro, refunfuñaban: "¡Demasiado bohemia! ¡Demasiado bohemia!"

Entre toda esta gente no se pronuncia ni una palabra de duelo por la pobre muerta; solamente las Azucenas se cierran á las Cigarras y estas dejan de cantar.

La última escena pasa en el cementerio de

las Mariposas. Cuando los Necróforos concluyeron su obra, un Saltón solemne que había seguido el convoy, se aproxima á la fosa, y dejándose caer de espaldas, comienza el elogio de la difunta. Desgraciadamente la memoria le es infiel; permanece con las patas por alto, gesticulando durante una hora y enredándose en sus períodos. Cuando el orador concluyó y los acompañantes fueron abandonando el cementerio, se ve salir de una tumba á la Cochinilla de las primeras escenas. Deshecha en lágrimas, se arrodilla en la tierra fresca de la fosa y recita una conmovedora plegaria por su pobre compañera que yace allí.

Alfonso Daudet.



SABIDURÍA ÁRABE.

Alí Mouna, que debía partir para Teherán, á donde le llamaba la voluntad de Omar, Chá de Persia, hizo pregonar que compraría á buen precio cuantas piedras preciosas se le presentaran.

Una tarde se presentó en la tienda del rico joyero un hombre haraposo agobiado por los años. Llevaba en la mano un saquito que podría contener, á lo sumo, mil monedas de plata y otras tantas de cobre, si fuese saco de guardar dinero.

—¿Has hecho anunciar que comprabas todos los tesoros?

—Sí.

—No sé si tendrás bastante dinero para comprar el que traigo.

El mercader se sonrió y, mirando la bolsa del vendedor:

—Aunque estuviese llena de diamantes,—exclamó con orgullo,—sobra dinero en mi arca para pagarla diez veces.

—¿Y si lo que traigo fuera más precioso que los diamantes?

—Ni que fueran perlas negras, del tamaño de una avellana, puedo pagártelas.

—Páreceme que te equivocas.

Con tanta seguridad hablaba el vendedor, que el mercader, ansioso ya de ver lo que contenía el saquito, dijo:

—Está bien. Enséñame tu mercancía, y veremos si es tan preciosa como aseguras.

El hombre abrió el saquito con infinitas precauciones. El comprador quedó pasmado. Dentro de la bolsa había tres ó cuatro papeles muy viejos, muy arrugados, muy manoseados; dos ó tres ricitos de pelo; unas flores marchitas; un manuscrito empezado; la hoja damasquinada y rota de una gumía; una moneda de oro en que relucía el creciente; un trozo de seda verde, gruesa y tupida como la del estandarte sagrado; un caracol marino y otros cachivaches sin valor aparente.

—¿Y es este el tesoro que tanto me ponderabas, buen hombre?

—Te ríes, porque no comprendes. Sabe que esos papeles, esas flores, esa moneda, esas cositas que desprecias, son "Las ilusiones de los pobres." Gracias á ellas, han vivido felices generaciones enteras de hombres que tenían que doblar la espalda para trabajar la tierra, empuñar un arma para defender á su señor, pedir limosna para sustentar su vida. Por ellas, la muchacha fea ha vivido resignada y contenta. La divina Ilusión, madre de la Esperanza y de la Dicha, está encerrada en este saquito. Ya ves si es precioso el tesoro que te ofresco. ¿Tienes dinero bastante para pagarlo?



Alma pura.

BONG X A

—Te sobra razón, hermano; ni en mis arcas ni en las de Omar, que Alah guarde, hay oro suficiente para adquirir este tesoro. Pero... ya que á mano lo tengo, quiero comprar una parte de él.

—Nó. O todo ó nada. Quédate con la riqueza; pero no tendrás ni una sola de las ilusiones de los pobres. El poder y el oro para vosotros; para nosotros la divina Ilusión, madre de la Esperanza y de la Dicha.

Marchó el hombre. Cuando hubo salido del

bazar, sintió que el viento del desierto soplaba sobre la villa, y vació al aire el contenido del saquito, que bien pronto se esparció en distintas direcciones.

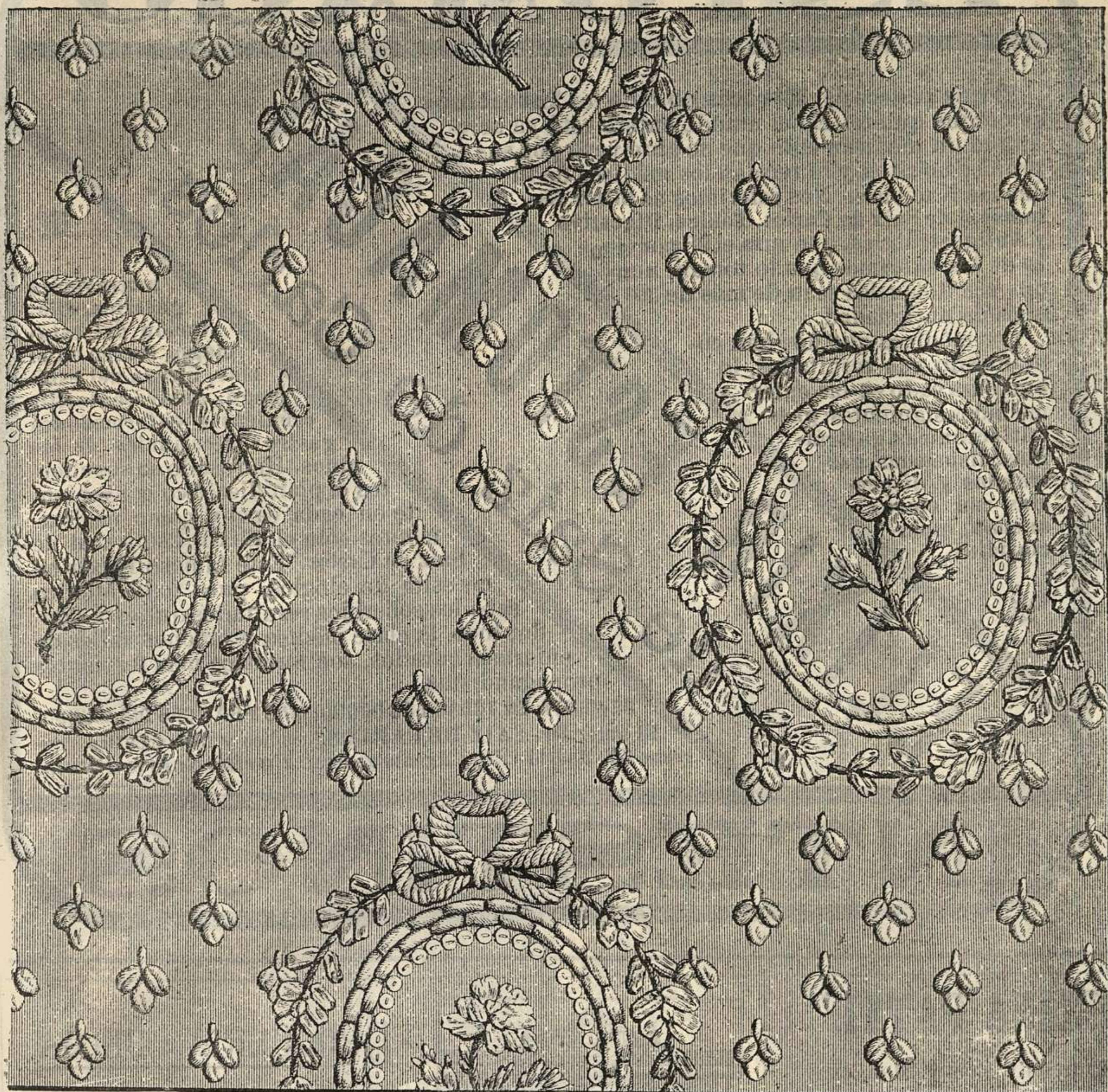
Los que cavan la tierra, los basureros, todos los que comen buscando por sí mismos el sustento, son los que encuentran las Ilusiones que el hombre haraposo no quiso vender al mercader opulento, y que jamás anidarán en el hogar de los poderosos.





LA CAZA DE UN BOA.

Cuadro de Reichert.



Tapicería mural.

FRAGMENTO.

Dejó sus midos abandonados en mi ventana la golondrina; ya los primeros cierzos helados soplan en torno de la colina. El pueblo se halla triste y desier-
(to); con lento ruido la lluvia cae; ya las campanas tocan á muerto, y amarga pena su acento trae. Desde el principio de la mañana, cuando las sombras desaparecieron, cabe la tumba fué la aldeana triste llorando por los que fueron. Lágrimas se hallan sobre las cru-
(ces); ecos de llanto las brisas traen.... ¡Hasta las hojas de los sauces sobre las tumbas llorando caen! Cerré sus ojos azules, aquellos ojos de cielo que eran espejo brillante de su corazón tan bueno. Cruzáronse las manos sobre el insensible pecho; encendiéronse los cirios que había junto del féretro, y todo mi hogar estaba como él, silencioso y muerto. ¿Cuántas horas se pasaron? ¡Cuántas horas!..... No recuer-
(do..... Sólo sé que lloré mucho, y que desde ese momento falta una luz en mi hogar, falta una estrella en mi cielo. La enlutada del poeta la de ojos como dos soles, la que fué estrella en su hogar y adorno de los salones, la que en sus crenchas llevaba la obscuridad de la noche y una aurora en su conciencia de virtudes y de amores, al llegar del Paraíso á las celestes regiones, los ángeles le digieron: "No llores, miña, no llores; que cuando lloras tu llanto los querubines recojen, y va á encelarse de tí la Virgen de los Dolores.

Francisco de A. Castro.

Orizaba, Junio 26 de 1901.

Sr. D. Donato Chapeourouge, Director General de "La Mutua."—México.

Muy señor mío:—Acuso á usted recibo de la Póliza Dotal número 1.054,731, que por conducto de su Agente General en la Sucursal de Puebla, solicité por la cantidad de 10,000 libras esterlinas (más de... \$100,000, plata mexicana), y cuya póliza ha tenido á bien extender á mi favor la Compañía de "La Mutua," de Nueva York, que usted tan dignamente representa, y la he revisado y encontrado de entera conformidad como debía ser, siendo emitida por una Compañía tan conocida y recomendada como "La Mutua."

Al solicitar este seguro, mi idea fué invertir mi dinero en un negocio bueno, teniendo la seguridad de sacar con el tiempo, si vivo, un capital regular con el sólo hecho de haber pagado interés, y si muriera antes del período de distribución ó de la fecha del vencimiento del contrato, dejar fondos disponibles con que activar mis negocios que tengo ahora entre manos.

Eligí "La Mutua," porque tengo conocimiento de los inmensos recursos con que cuenta para cubrir sus obligaciones, sus métodos de organización y los planes tan activos de seguros que ofrece, y que á mi parecer son tan justos y buenos que á mi parecer son tan justos y buenos, que no admiten competencia.

Este seguro lo he tomado por lo pronto; pero con la determinación de aumentarlo dentro de poco, y tan pronto como mis demás negocios me lo permitan, pues creo haber hecho la operación más segura de mi vida, al tomar esta póliza con "La Mutua."

A. KINSELL.

RECETAS DE COCINA.

SALSA PICANTE

Pónese en una cacerola un vaso de vinagre, tomillo, laurel, ajo, chalote, pimienta y dos pimientos colorados; redúzcase á mitad, remojando con caldo. Puede añadirse jugo ó extracto de carne.

SALSA DE AGRAZ

Pícase un chalote, mézclase con tres cucharadas de agraz y otras tantas de caldo, y añádese sal y pimienta. Caliéntese en una cacerola, y sírvase con las carnes asadas.

SALSA MAYONESA

Pónense en una salsera dos yemas de huevos, pimienta y sal, y un poco de vinagre; después de mezclar bien, se agrega aceite fino, revolviendo sin cesar. Esta salsa, que se ha de revolver mucho tiempo para que tome cuerpo, es excelente, según ya hemos dicho, con carnes frías y la langosta. Recuérdese que en otra parte se ha hablado de que en ella no deben hallarse en exceso uno sobre otro el aceite ni el vinagre.

SALSA SIN MANTECA

Se hace con tres yemas de huevos, seis cucharadas de aceite, sal y pimienta; hágase calentar en el baño de maría y dese consistencia á la salsa revolviéndola.

SALSA DE ANCHOAS

Añádense á una salsa blanca filetes de anchoas machacados. Agréguese pimienta, nuez moscada, y dos clavos de comer. Déjese hervir un cuarto de hora y sírvase con zumo de limón.

SALSA INGLESA FRIA

Se pican finamente varias hojas de menta piperita verde, que se ponen en una salsera con sal, vinagre, y un buen pedazo de azúcar. Esta salsa se sirve con el pescado, lo mismo que con la ternera, el cordeiro asado y aun la pierna de carnero. Es excelente.

LA MEJOR RUTA

Á DENVER, KANSAS CITY, St. Louis,

CHICAGO, NEW YORK,

SAN FRANCISCO Y LOS ANGELES, CALIFORNIA.

(VÍA EL PASO)



[Cía. Ferrocarril de Atchison, Topeka y Santa Fé.]

Los Restaurants y Carros Comedores de Harvey en la Línea de Santa Fé, son renombrados en el mundo entero.

Para precios, itinerarios y otros informes, dirigirse á

W. S. Farnsworth,
Agente General.

Plazuela de Guardiola, Ciudad de México, D. F.

CARROS DORMITORIOS PULLMAN DIRECTOS

SIN CAMBIOS EN LA FRONTERA.

**UN BUEN APETITO
UNA BUENA DIGESTIÓN
UN HÍGADO SANÓ
UN CEREBRO PODEROSO
Y NERVIOS FUERTES**

Mejores son estos que las grandes riquezas, y podeis obtener estos beneficios por el precio de una botella de Zarzaparrilla del Dr. Ayer, y un pomito de Píldoras del Dr. Ayer. Son las dos medicinas más eficaces que podeis comprar.

Si vuestro apetito fuese escaso, vuestra digestión tardía ó incompleta y os sintieseis nervioso y falto de fuerzas, deberíais tomar la

Zarzaparrilla del Dr. Ayer

Expele todas las impurezas de la sangre viciada, la enriquece y la pone roja y da á los nervios fuerza y vigor. Podeis hallaros un poco enfermo ó enfermo de gravedad; podeis ser joven ó viejo; rico ó pobre, no importa como os encontréis ó sintais desde el momento en que la Zarzaparrilla del Dr. Ayer devuelve la salud á todo el mundo.

Preparada por el
Dr. J. C. Ayer & Ca., Lowell, Mass., E.U.A.

ESTOMAGO

El que padece del **Estómago** ó de los **Intestinos** es porque quiere. En el mundo entero está ya acreditado un medicamento que se abre paso por sus propios méritos, y lo recetan los médicos de todas las Naciones. Nos referimos al Elixir Estomacal de Saiz de Carlos, Tónico, Digestivo y Antigastrálgico, que cura el 98 por ciento de los enfermos que lo toman, aunque sus dolencias sean de más de 30 años de antigüedad.

Los médicos que nos han comunicado sus resultados, lo han ensayado en las enfermedades siguientes: gastritis crónicas, gastrálgias, dispepsias, gastrálgias y dispepsias con cloroanemia, hipercloridias,



ELIXIR ESTOMACAL
de Saiz de Carlos.

neurastenia gástrica, dilatación del estómago, mareo en el mar, úlcera del estómago, gastro-enteritis crónicas y enfermedades gastro-intestinales de los niños. Han usado en sus clientes el plan dietético conveniente en cada caso y como medicamentos sólo el Elixir Estomacal de Saiz de Carlos. Este famoso Elixir no necesita de elogios, pues todo México sabe los soberbios resultados que está dando; toda la clase médica y muchos miles de enfermos curados, son nuestros más fervientes propagandistas.

DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS Y BOTICAS DEL MUNDO.
El autor Dr. SAIZ DE CARLOS, médico y farmacéutico. Serrano 30, Madrid (Esp.) Agente general: *Carlos Serra Prats*.

INTESTINOS

Crema rosada "ADELINA PATTI."

Compuesta de substancias tónicas y saludables, evita las arrugas, refresca el cutis y conserva la hermosura de la cara hasta la vejez, comunica un perfume delicioso, y con su uso diario, las señoras tienen la seguridad de conservar siempre los encantos de la belleza y la frescura de la juventud.

Tanto en Europa como en América, la usan las damas más aristocráticas.

DE VENTA EN DROGUERIAS Y PERFUMERIAS



La Fosfatina Falières

es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el periodo del crecimiento. *Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos.*

PARIS, 6, Avenue Victoria, y en todas las farmacias.

AVISO MPORTANTE.

El fosfato de cal que entra en la composición de la Fosfatina "Falières," está preparado por un procedimiento especial, con aparatos apropiados y no se encuentra en el comercio.

Desconfíen las imitaciones y falsificaciones.

FORCIP
POR FUERTE QUE SEA, SE CURA CON LAS
PASTILLAS DEL DR. ANDREU
Remedio pronto y seguro. En las boticas



- DROGUERIA - BELGA -

SOCIEDAD ANONIMA
(Antes "Drogueria Universal.")

Teléfono 214 MEXICO. Apartado 281

Drogas y productos químicos para la farmacia y la industria. Especialidades de Patente de todos países. Perfumerias finas de las marcas las más acreditadas. Gran Surtido de Papel. Azulejos. Mosaicos. Cemento. Barnices. Cristalería. Aparatos para la Química.

GRAN FÁBRICA DE ÁCIDOS Y PRODUCTOS QUIMICOS DE S. ANTONIO ABAD.

Ventas por mayor y menor A precios sin competencia.

EMULSION ALMARAZ.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANCK

Purgativos, Depurativos y Antisépticos



Contra el **ESTREÑIMIENTO** y sus consecuencias: JAQUECA, MALESTAR, PESADEZ GÁSTRICA SIN CAMBIAR SUS COSTUMBRES ni disminuir la cantidad de alimentos. se toman con las comidas, y despiertan el apetito. Exíjase el **Rótulo adjunto en 4 Colores**, impreso sobre las cajitas azules metálicas y sobre sus envoltorios.

Toda cajita de carton u otra clase, no será más que una falsificación peligrosa. Paris, Farmacia **LEROY**, 9, Rue de Cléry y EN TODAS LAS FARMACIAS.

SAINT-RAPHAEL

Vino fortificante, digestivo, tónico, reconstituyente, de saber excelente, mas eficaz para las personas debilitadas que los ferruginosos y las quinas. Conservado por el método de M. Pasteur. Prescribese en las molestias del estómago, la clorosis, la anemia y las convalecencias; este vino se recomienda á las personas de edad, á las mujeres, jóvenes y á los niños.

AVISO MUY IMPORTANTE. — El único VINO auténtico de S. RAPHAEL, el solo que tiene el derecho de llamarse así, el solo que es legítimo y de que se hace mención en el formulario del Profesor BOUCHARDAT es el de M^{re} CLEMENT y C^{ia}, de Valence (Drôme, Francia). — Cada Botella lleva la marca de la Unión de los Fabricantes y en el pescuezo un medallón anunciando el "CLETEAS".
Los demás son groseras y peligrosas falsificaciones.

Petrol.
Única preparación para restablecer vigorizar y hermesear el cabello.
DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS.